

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



RODOLFO VALENTINO

*ha sido el más querido y llorado de los
artistas cinematográficos*

20 céntimos

Año XVI - Núm. 818
15 de Diciembre 1927

Número dedicado a RODOLFO VALENTINO



Notabilísima produc-
ción nacional por

CELIA ESCUDERO

JOSÉ NIETO

JAVIER RIVERA

Será otro de los grandes éxitos de la casa
SELECCIONES CAPITOLIO
para la presente temporada

Exclusivas S. HUGUET

Provenza. 292 · BARCELONA

PROCINE, S. A.
Presentará próximamente
FLORETTE Y PATAPON

Divertidísimo vodevil. Sublime creación de:

OSSI OSWALDA
ENRICA FANTIS
MARCEL LEVESQUE
SILVIO PAVANELLI

2 horas de risa continua, 2

Es una película **PROCINE** que es
garantía de éxito

Los nuevos motivos viejos de la producción nacional

Volvu la vista atrás, y sin vanidad alguna, escueto que muchas cosas de las que yo he dicho por vez primera en estas columnas, a propósito de cinematografía nacional, se han convertido en perogrulladas, a fuerza de repetirse y aceptarse sin recuevas.

¿Quién duda ahora de nuestra escueta aptitud cinematográfica? ¿Quién deja de reconocer la necesidad de una potente industria nacional del film?

Y sin embargo, los ensayos, los tímidos ensayos se han repetido. En todo este año, fuera de una producción nacional que se acerca mucho a la perfección deseada, bien poco se ha hecho, si de conquistar un lugar original en el mercado de películas se trata.

Si se vuelve la vista a la producción americana, queferamos desanimados. Con respecto a lo exhibido la temporada pasada, la industria americana se ha perfeccionado este año en un ciento por ciento.

La industria alemana, va rápidamente a trazar una competencia en trayectoria ascendente, a la producción de ultramar. La propia producción francesa produce obras de gran calibre, difusísima, no de igualar, si no de imitar siquiera con los elementos que hoy podemos poner en juego.

Y si se piensa en la producción rusa, seguramente la más genial y la más cinematográfica de cuantas hoy existen, advertimos, cuántas leguas de camino camino nos falta para poder llegar a hacerles un hueco entre los productores de film del mundo.

Esto, sin embargo, no modifica el problema.

Todo español sabe cuán necesaria es para nuestro propia expansión y para nuestro mejor conocimiento internacional la difusión de una producción cinematográfica que pueda representar netamente el vigor y la espiritualidad de la raza española.

Nadie ignora que más allá del Atlántico existen más de 100 millones de hombres de habla hispana, cuya totela espiritual estamos perdiendo cada día, y que sólo podremos recobrar cumplidamente por medio de un vehículo cultural tan esultante, tan con vivante y tan absoluto como lo es hoy el arte de la pantalla.

Mandad libros a Sud-América. Los editores de Lápiz los confeccionarán en pulcro castellano y los ofrecerán a mejores precios que nosotros.

«EL CINE» ES LA REVISTA CINEMATOGRAFICA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA Y DE MAS CIRCULACION

Envíad embajadores de artistas de teatro. Ellos nos enseñarán a ser compañeros con sus modismos, sus giros y su gracia peculiar en alguna que no penetrarán al fondo de ninguna de nuestras compañías.

Envíad literatos y artistas. Su arte nuevo influido por Francia, es más nuevo y más sincero que el nuestro.

Sólo queda recurso para ello a la verdadera alma hispana, a la que no es afectación. A la que ha de llevarnos un golpe vivo de su grandeza. A la que nada ha de tener de la frialdad de los conferencistas hispano-americanos.

Ofrecerlos a ellos — como todos, niños, como todos, hombres — grandes ejemplos morales, grandes virtudes de nuestra raza. Huelo a conocer nuestra vida que ama tanto los verdaderos americanos que de verdad nos amaron. Y hacer verdadera cinematografía, inconsciente de otros planes literarios, sincera, cinematográfica, que con ello conseguirán la mejor y la única propagación de nuestra producción.

Yo creo, y ahora que llega el caso, he de decirlo, siquiera sea de pasada, que la cinematografía debe hacerse con la mayor suma de honradez y de buen deseo, y preocupándose poco de la exportación, porque ésta es la única manera de huir del vicio de mostrar nuestros vicios.

Sin hacer al alma española la encontramos siempre que salimos y vivamos en españoles, y por eso debemos de trabajar sin preocupaciones de nacionalismo.

Los cánones de la universalidad van por el de la nacionalidad, pero así mismo no se puede ser verdaderamente, humanamente un cineasta, sin una honrada universalidad.

Propongo, como régimen reactivo, una temporada de producción en la que se huya de todo lo tradicional y de todo lo nacional, buscando y desarrollando asuntos lejos de la superficialidad de nuestras zarzuelas y de nuestras leyendas y ambientes populares.

Creo que debe irse de una vez a resolver conflictos humanos, y a exponer situaciones de independencia a lo tradicional, que es el único camino que verdaderamente conduce a la más pura y noble afirmación racial.

Y ahora, dejando de lado esta digresión, he de volver sobre el eterno tema de la realidad comercial de nuestra producción cinematográfica.

El camino lúcido y mesquino que viene empleándose no puede conducir a ningún fin bueno, si no a desacreditar las posibilidades de esta industria.

Recientemente hemos conversado con un ilustre literato que se extrañaba de que la cinematografía no representara en modo al-

guno un negocio claro y beneficioso, como sólo podía presumir.

Hoyde estas cuestiones voy a contestarle a mi ilustre amigo.

Una película enfocada con vistas al negocio de España, viene siendo, para seguir las normas establecidas, una manera de halagar las legítimas simpatías de una región, o de exaltar la tradición popular por medio de una historia de todos conocida, de una zarzuela antigua, de una canción o simplemente de una costumbre regional.

Esta misma limitación, invalida estas producciones para todas aquellas personas a quienes la situación no despierte halagos ruidos o tradicionales semejantes. Por eso esta clase de películas, digan lo que quieran sus defensores, no tienen fácil salida al extranjero.

Y ya es bastante que amorticen en España el capital empleado, lo cual, salvo irrregularidades y raras excepciones, no siempre ocurre.

¿Pero es que el mercado español puede tener suficiente capacidad para afrontar un negocio cuya mayor ventaja consiste en su internacionalidad?

No, las películas deben hacerse para el extranjero, con los ojos puestos en un público internacional. Y sólo así tendrán el verdadero valor comercial que les corresponde y por ende el gran valor nacional tan deseado.

Para esta vez también he de insistir en ello. Con unos pocos millones de duros no hay películas internacionales.

Fuera del valor comercial de las películas de factura mesquina, existe todavía el hecho de que sin una potente organización internacional, no hay película que defienda su valor debidamente.

Más que producir bien conviene distribuir bien.

Y a esta no puede llegarse sin algunos millones.

Esto es el problema real de nuestra cinematografía. Si no aparecen los grandes capitalistas capaces de emprenderlo, no puede España, sin embargo, dejar de afrontarlo.

Y esto sólo puede lograrse, mientras no se demuestre lo contrario, con un régimen de cooperación nacional organizada, como el que tenemos preconizado.

SANCHO DE ESPAÑA.

EL CINE LO CONFECCIONAN VERDADEROS ENTUSIASMAS DEL ARTE MUDO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU ÉXITO

Un diálogo Avoy, el

entre Mae Mc lector y yo



La deliciosa Mae Mc
Avoy, toda belleza y
candor

A que no sabe usted, Alejandro, por qué me dediqué al cine?—me decía la menuda y bellísima May?

—Yo creo—le respondí—que por la misma razón que Alejandro se dedicó a la conquista del mundo.

—Pues, no señor! Ustedes, los periodistas, lo quieren saber todo y encuentran explicaciones para todo... pero como hombres se equivocan siempre que de mujeres se trata.

—Acaso, tenía usted razón, May, sobre todo teniendo en cuenta que también nos equivocamos con harta frecuencia cuando se trata de juzgar a los hombres.

Pero insensiblemente nos hemos alejado de un primera pregunta. Dígame, si es que lo sabe usted misma, por qué se dedicó al arte mudo.

—Pues muy sencillo, señor literato. Yo era profesora en Missouri. Tenía 18 años, cuatro pies y once pulgadas de estatura, y unas ganas horribles de cantar y de correr por los campos.

Y resultaba que las niñas confiadas a mi tutela, en lugar de estudiar, se escapaban con la profecora de la fría escuela y hacían cavillos en colectividad.

Al principio tenían ciertos defensores mis nuevas tendencias pedagógicas, por la razón de que otras señoras, como Froebel y Pestalozzi, se habían anticipado a mí en una cuestión del "aprender haciendo", pero alguien empezó a ver que quien más disfrutaba con estos pasatiempos al otro libro, que quien mejor escribía, y más fuertemente

cantaba, y menos se acordaba de los libros de texto, era la propia profesora.

Entonces muchas señoras respetables dieron en corrigirme y tratarme como una niña. Dejaron de tomarme en serio, lo cual a decir verdad, me cayó muy requetibón, y acabaron por aconsejarme que me sometera a una nueva enseñanza en un internado.

Si usted, amigo Alejandro, se ha pasado alguna vez pentecostes largos por primera vez, podrá hacerse cargo de lo que le hubiera representado tener que mostrar de nuevo las piernas, después de haberseles dado de hombre durante una temporada.

—Claro, amiguita Mc. Avoy. Usted, con un peregrinaje genuino ha hallado la solu-

ción exacta. Ese trago le mira de cualquier decisión que hubiese adoptado. Y se puede saber qué hizo entonces?

—Oh, muy sencilla. Después de mi fracaso pedagógico hubiera sorprendido cualquier cosa que fuera sin escrúpulo alguno.

Buscqué en mi imaginación algo absurdo, y entre las diversas locuras que se me ocurrieron, me pareció la más desembellada la de dedicarme a artista del arte mudo. Por eso sin vacilar, me trasladé a Hollywood.

El lector: —Poco a poco, señor periodista, nosotros, los lectores, somos bastante crédulos para pasarnos sin chistar cuantos infundios quieren confabularnos, pero me parece



Mae Mc Avoy disfruta de la placidez del hogar, del que es defensora empedernida.

Particular

vende Buick mod. 1926 B. 19.178 e
Hispano 30 HP., cabriolet. Impuesto
650 pesetas. MALLORCA, 284.

que su fantasía, ha excedido esta vez la realidad.

—Pues qué, mi querido lector. En qué he podido yo ofenderos esta vez. Toda la vida volviendo y conparando las palabras para parecer media bien a vuestros ojos, y ahora resulta que he estado equivocándome hasta ahora.

El lector: No, no quiero ir más lejos de lo que es natural, señor de Ricci (cuyo que es así su nombre, o su pseudonombre). No tengo más motivo de queja con usted que con cualquier otro de sus compañeros de éste, y de todos los demás periódicos. Para hacer pasar el rito a los desocupados, o para ayudar a corregir el insomnio, es bueno un poco de literatura a toda pluma, y en este menester no hay periodista y aún novelista completamente malo.

—Mi queja, en este caso se concreta a unas sencillas palabras, que no eran verdades.

Ahora va usted a enterarse de una vez. En esto de la cinematografía hace no sé cuántos años que estoy leyendo conversaciones, tertulias y noletas de Los Angeles, que respecto que han nacido, se han desarrollado y han encontrado por fin vida en la ágil fantasía de ustedes los señores cronistas.

—Mi lector amigo. ¿Qué cosa tan cierta es que la realidad es lo menos real que existe?

—Sí; naturalmente. ¿Qué pobre cosa sería la vida sin la imaginación! Pero ¿por qué no confesa que usted no ha estado jamás en Los Angeles? ¿Por qué no dice que usted no ha conversado jamás con May Mc. Avoy, ni con tantos otros a los que con frecuencia se le referida?

Clara, esa sería la justa, y desde este momento voy a corregirme. Es cierto, evidentemente que la señorita Mc. Avoy jamás me ha dicho ella misma cuanto ya he repetido en esta tertulia.

Es evidentemente cierto, y a fuer de periodista forzado, lo afirmo todo cuanto he dicho, pero tampoco es menos cierto que a mí, personalmente no me ha concedido la señorita Mc. Avoy el honor de sus confianzas. Y ahora, querido lector, ¿está usted satisfecho?

—¡Satisfecho!... Hombre, confieso que mi deseo de rehabilitación de la verdad ha quedado satisfecho, pero la verdad, ¿por qué no decirlo todo? He quedado un poco defraudado. Mejor dicho, algo así como entristecido, porque ya, como usted, señor periodista, habría creído oír la propia voz de esa mudoquita rubia, pequeña y desonante que es May Mc. Avoy.

May Mc. Avoy: Entonces, señor cronista, ¿quién es usted que se presta a negarme como Pedro, el santo pescador?

—¿Y usted, señor lector? ¿Qué quiere usted venir a referirme ahora? ¿Tampoco usted me conoce?

Vaya que vale bien poco la pena de haber dejado mi bella colegio de Missouri para venir a encontrar unas personas tan rigoristas como las ancianas compatriotas. Sin propensos al sentido común y a la equilibrada realidad.

En el número extraordinario publicaremos un documental artículo debido a la pluma de nuestro culto redactor Santiago Aguilar, en el que hace pública una verídica conversación sostenida con el llorado Rudy, desde ultratumba.



May Mc. Avoy en una escena de la magistral producción Los vencedores del fuego

No deje usted de comprar la próxima semana nuestro número extraordinario, cargado de ameno texto y bellas e interesantes fotografías. Un sin fin de páginas sólo por 50 cts.

May Mc. Avoy con Charles Ray la explicación de unos verdaderos episodios del por los bombarcos



¿No hallamos querido en que el cine es también literal y está regido por un ritmo absoluto, por un sistema de ondas sin control usual?

Bien haya que ya me venga mostrada a vosotros con todo mi candor, con toda mi melancolía, y toda mi personalidad, para llegar a un fin semejante.

En éste, amigo periodista y amigo lector, con que yo algo sirva para trabajar como la voliga telama o la manita de Ramona.

Indistintamente, los hombres que no quieren imaginarse nada más han venido al mundo para hacerlo volando a fuerza de construir sobre él.

El cronista: Amigo lector, estoy avergonzado!

El lector: Nuestra amiga Mc. Avoy ha sido muy amable con nosotros al darnos una confidencia.

Al leer, amigo, el cronista,

ALEJANDRO DE RICCI

PRUEBAS

CHANG — La Paramount nos presentó la pasada semana este film documental, ver daderamente excepcional y del que la próxima semana nos ocuparemos como merece.

DE ÚLTIMA HORA

Inauguración

TEATRO GOYA. — La empresa Vilasca y Ledesma inauguró ayer este hermoso y capadón teatro convertido en un cinema aristocrático más.

El programa inaugural lo componen la hermosa producción «La escuela blanca» de la que Dinos Hald es la bella y extraordinaria artista.

Esperamos que el éxito acompañe, como ayer, el éxito de un empresa.

La próxima semana seguiremos publicando «Mi viaje a Europa», hojas del interesante diario del malogrado Valentino, escrito por él mismo.

DEL DIARIO DE RODOLFO VALENTINO

“Mi viaje a Europa”

por RODOLFO VALENTINO

He aquí un documento precioso, unas páginas de la vida del más grande intérprete de "Judo", escritas por él mismo.

Los representantes de EL CINE, en América, han visto premiado su arte con tal halago, y, cumpliendo con la misión que les está encomendada, se han apresurado a

Rodolfo nos dice aquí lo que él piensa de Francia.

Hotel Plaza Athénée
Agosto, 17

Yo creo que el símbolo de Francia podría

ser las ruinas y de los campos que fueran de batalla por no considerarlos sino rasguños y sangrientos borbotones en carne humana, es decir, vandallismo.

No sé por qué, pero me parece a mí que a todos, cualquiera que sea nuestra nacionalidad, nos sorprende Francia. (Su nombre nos trae a la mente el recuerdo de tantas exquisiteces del espíritu).

Muchos me decían: "Rudy", la guerra ha terminado, es verdad, pero también París dejó de ser lo que era. Francia no volverá jamás a ser lo que fue. Y también una destrucción llegó a ritibar antes de inventar. Soy susceptible a impresiones de esa índole; mi imaginación va más allá de mi cuerpo, crea imágenes que, gracias a Dios, así nunca se realizan.

Cualquiera a Natche más temeroso, y me contestó que mis miedos no tenían fundamento puesto que un pueblo como el de Francia que sabía morir también sabía vivir.

Aterricé en París. Tal vez lo histérico poéticamente en extremo, pero en mi opinión, es así como se debe desambarrar en un pueblo francés.

Desde la altura miro a la multitud que nos rodeaba agitando los pañuelos. Natche y yo podíamos a penas distinguir los rostros. Yo hallaba divertido en imaginar los pañuelos a las alas de blancos pájaros vistos al vuelo, alegres palomas que nos daban la bienvenida.

Así es como debería uno llegar a Francia y esa es la manera como debería uno ser siempre recibido—dijo a Natche.

El ha de ser franco, dijo que no esperaba por parte de modo de París tal recibimiento y ni siquiera ser reconocido.

En verdad, me creía desconocido en Francia. Pero ya es sabido que nadie que se haya distinguido en alguna modo, pasa desapercibido a los franceses. Sus corazones, que son como copas hechas para avanzar bellas, rebosan de afecto para aquellos de nosotros que son sinceros en su labor.

El primero que me saludó fue Hachertot. Después estreché la mano a cuantos pude entre los centenares de personas que nos rodeaban, hasta que fuimos arrancadas de allí por Hachertot que nos llevó en su coche al Plaza Athénée, el mejor hotel de París.

En el camino nuestro amigo me habló de la gran cosa que me tenía preparada para aquella misma noche y a la que asistirían cuantos autores, actores, editores y otras celebridades se hallasen en París aquel día. Me participó cuán grande era el interés que les inspiraba el cine de América, nuestra manera de trabajar, las condiciones de los estudios, las actividades de producción, etc. Yo le contesté que hallaba un verdadero placer en tratar con personas de talento una cuestión tan estimada por mí y que no regatearía esfuerzos para contestar a sus preguntas con la misma inteligencia con que ellas me fueran hechas.

Y esta es la pura verdad.

Ninguna conversación obsorva tanto mi interés como aquella cuya tema es el futuro del cine. Ello es mi verdadera pasión. Me



RODOLFO VALENTINO

restituyémoslo para que con él obsequiémos a nuestros lectores.

El famoso artículo de la pantalla se puso por la capital francesa con su esposa y con luego a platón Hachertot.

Los tesoros artísticos inspiran a "Ruddy" mientras las grandes modistas fascinan a Natche.

ser una mujer bella y activa; una mujer de fácil sonrisa y que al mismo tiempo es mujer de valor y osadía. Francia despojada por la guerra como está, puede ser comparada a una bella mujer ultrajada por manos de vandalleros...

Antes de desambarrar en aquel país dije a Natche que allí evadire la vista de las

gusta hablar de mi arte, y estoy convencido de que si tuviera yo oportunidades no habría sacrificado, por grande que fuera, que no me pareciera poco para lograr que se hicieran películas mejores que algunas de las que por ahí se están haciendo.

Llegó la prometida cena y fue espléndida, desde todos los puntos de vista.

Como en toda reunión de franceses no era necesario el champagner para que fuera jovial, simpática, elegante. A propósito, en Francia no se toma como en los Estados Unidos el cocktail antes de comer. Beben, sí, vinos y carillitas, pero los cocktails, que forman parte integrante de toda comida americana, no aparecen en la mesa francesa.

Casi desde el principio se habló de "filas". Los editores y los actores allí presentes querían saberlo todo.

Una de las cosas que mejor impresión me causó en Londres como en París, referente a las preguntas que se me hicieron acerca del cine, fue lo inteligente con que fueron hechas. Preguntas se me hicieron personalmente y también por carta; nunca, en ninguna de ellas, se revió otra cosa que el deseo de saber mi opinión acerca de mi arte. No se me preguntaba si podía escribir y hacer para desayunarme, o la marca de jabón que usa para el baño, o qué trato daba a mi mujer.

Como he dicho, se referían a la obtención de informes acerca de mis ideas e ideales respecto del drama silencioso, lo cual demuestra buen gusto y también inteligencia, yo al menos lo creo así.

No soy refractario a cierto grado de publicidad y no me gusta el ser tomado por un autómata de misterio e impenetrable. Pero todo tiene sus límites. A mí me han sido hechas preguntas, muchas veces a boca de jarro, que van más allá de los límites del buen gusto; preguntas que de contestar resguardarían el velo de mi vida privada, preguntas que me sonrojaban. Después de todo, no logran sino hacerme responsable de hombre y de artista.

Al abrirse al público de por en por las puertas de los estudios para que a su antojo viera el momento procedimiento de las filmaciones, se destruyeron irremediablemente parte de sus ilusiones en el particular. Porque, digámonos, ¿no nos son las ilusiones tan vitales como el pan que a diario comemos?

Despojen ustedes al perrito favorito de un muchacho de su común vestimenta y de los colores que le caracterizan, y verán cómo el muchacho no volverá a reír con el gusto de antes sabiendo ya que su "cosen" es un individuo como otro cualquiera y hasta con muchachos como él.

Por consiguiente que sea la vida de un artista de la pantalla nunca podrá vivir económicamente el papel de "Hamlet" o de "Julio".

El Arte tiene sus rubores y el verdadero artista habrá de velar con arte esos rubores, si quiere admiración para su obra.

También recuerdo con placer que aquellos que en Londres y en París me dirigieron preguntas, no sólo lo hicieron inteligentemente y con verdadero interés en el objeto con lo que se trataba, sino que al hacer públicas mis opiniones lo hicieron al pie de la letra, y no permitiéndose "poéticas diversiones". A estos señores estoy muy agradecido.

El señor Herbert me dio a entender que reuniones como aquella habrían muchas si él me placía, pero yo le habe de contestar que aún cuando me halagaba en extremo tal oferta, mi intención al venir a Europa era la de tener unas semanas de descanso al la-



Rodolfo Valentino en la entrada del castillo Saint Jean Les Plus, propiedad de sus suegros.

do de los míos en Italia a donde pensaba ir dentro de unos días.

Herbert comprendió. Como buen francés es un hombre de tacto exquisito. Nos suplicó que viéramos París antes de irnos y puso sus conocimientos de la capital a nuestra disposición. ¡Gran muchacho aquél!

Nuestros días en París se sucedían, uno tras otro como se suceden las cuentas de un precioso, de un delicado rosario. Cada uno una joya, obra de arte.

Natacha, como siempre, de acuerdo conmigo dice ella que París es a la mujer lo que el Tigre vino de aquella tierra, que llena el espíritu de delicados entusiasmos. Si alguna mujer simple me pidiera consejo, le diría que se fuese a pasar una temporada en París.

...

París, agosto 6

Lo primero que tuve que hacer en París fué adquirir un automóvil para evitar los sinabares que trae el alquiler de esos vehículos.

Desde aquí pensamos ir a Niza para visitar a los padres de Natacha que han comprado allí el "Chateau Jean Les Plus". Han adquirido esa propiedad no hace mucho y se están divirtiendo ahora la mar, haciendo las reformas de su gusto.

Vi como diez y siete diferentes marcas de autos y acabé por escoger el "Valain" del que pedí dos coches. Pienso dejarlos aquí

para usarlos cuando vuelva a París, lo que hará de cuando en cuando entre una y otra película. Ha pedido un coche abierto para mí y para Natacha uno cerrado.

Los propietarios de la casa "Valain" hicieron la amabilidad de que nos hicieron obsequio al extremo de ofrecernos un coche para ir a través de Italia y otro para pasearnos por París. ¡Qué buenos son!

Puede admirarse la paciencia de mi Natacha mientras he estado seleccionando las ruinas pero también ha sido digno de otro el sueño que ha dado cuando solucione el asunto: —¡Vámonos ahora a ver a Poiret!— exclamó la pobre.

Nadie puede imaginarse lo que me ha halagado el que una muchacha con tan buen gusto como lo es Natacha no quisiera ir sin mí a visitar al señor Poiret. —No, "Baby"—me dijo— Quiero que tú escojas mis trajes.

Cuando me dijo esto, me acordé de convencer de que estaba en lo cierto quien afirmó que la mujer verdaderamente feminista no se espantará sino para el hombre, y no, como algunas dijeron, para desahuciar a las de su sexo.

Por fin acertamos los dos para la visita, la amada visita al gran modista Poiret, el artista más adecuado para vestir a una mujer como Natacha. A ella le gustan bien, muy bien, las colores vívidos, todo color violeta y definido, no los azules perpermeos; por ejemplo le están divinamente los escarlatas, y los rojos y azul oscuro; los verdes esmeraldas y los amarillos llamativos. Los tonos suaves no le gustan bien. Si el color no es vívido entonces el traje deberá ser de corte severo en negro o en pálido, azul marino o gris.

Simplicidad en la línea, abreviado, "chic", y, quien finalmente pueda hacer esta es Poiret.

En honor a Natacha no diré aquí el tiempo que la chica empleó en casa del modista artista del femenino vestir, pero confesaré que apenas me di cuenta de ese tiempo, tan fascinado estaba. En mucho contribuyó a ello el ver a Natacha "dar con algo". Al ver en mirada se habiéndome dicho que aquello ya era de su propiedad. ¡Con qué arrebato me lo contemplaba!

El señor Poiret nos dijo luego, y no creo yo que lo dijera para halagarnos, que cuando hablamos elegible era de su gusto; que aquella misma hubiera él elegido si a su gusto se hubiese dejado la elección.

Cuando voy a una bella mujer escogiendo prendas de vestir en una tienda, siento la misma impresión que si la viera en un jardín entre bellas flores. ¡Es un verdadero placer! Inclinan sus cabezas para mejor distinguir la calidad de las telas y dejan que sus perfíladas dedos la recorran intilmente, con delicada deliberación, y su femenino instinto las hace emitir apenas audaces exclamaciones de tímido placer, al



hallazgo de lo que las encanta.

¿Qué será lo que debe pasar toda mujer que quiere ser bella? Y, ¿qué mujer no quiere serlo? ¿Será tal vez, genio o el cultivo de algún instinto?

Y yo sonrío a las preguntas que en sus cartas me dirigen mis aficionados. ¡Vaya qué preguntas de dirigir a un hombre! Después de todo yo no debería reírme de que a mí me dirijan esas cosas de preguntas, pues un hombre de mi profesión debe saber a ciencia cierta distinguir lo que puede ser bello para una mujer.

El debe saber cuándo una mujer está o no bien vestida. Una peluquera puede bien ser aplaudida al caso si en ella aparecen mujeres que no están vestidas de acuerdo con su tipo. Nunca me dió por contrastar a esas preguntas que respecto del arte del feminista vestir se me han hecho, porque estoy seguro de que otras hay mejor capacitadas

para eso, y si lo conocen se hacen las que lo ignoran y tratan de convencerse de que su tipo no es otro al que a ellas gustaría tener. Un muchacha de la figura de Elsie Ferguson, por ejemplo, querrá mejor tener el tipo de Nudisovna y... bueno, se desfigura, ni es lo uno ni es lo otro, y lo que es más, no es ya ella misma. Y por eso yo repito que lo fundamentalmente importante para la mujer, es aprender sino lo sabe, a "MARKER VESTIRSE"; y esta ciencia le dará a conocer su propio tipo.

Bueno, Natacha viene ahora a decirme que hace más de una hora que estoy aquí leyendo y que debo ver las copias que acaban de llegar en casa de Petrot.

Y, señores, yo no sé por qué he de seguir escribiendo, teniendo a mi disposición de modelo para mí en una casa de Petrot? Mañana volveré a la tarea.

Hébertot nos ha invitado por teléfono

relato de nosotros, y es que vamos a la luna de Dios, sin saber exactamente nuestro rumbo.

Natacha se cruzó de le en coche abierto a aquella débil velocidad, y pasó al coche cerrado de los equipajes; Hébertot vino a sentarse conmigo dejando su auto al chófer. Un poco más allá Natacha resolvió pasar al coche de nuestro amigo. Bueno, muchos fueron los cambios que hicimos pero nuestro buen humor no sufrió alteraciones verdaderamente mencionables. Por fin llegamos aquí a las once y media de la noche.

Durante el trayecto el hermano de Hébertot me aseguraba que no llovería y que estaríamos muy cómodos. Me dió las mayores seguridades de que la "villa" que había alquilado estaba a prueba de todo género de incomodidades y que en ella Natacha y yo nos olvidáramos del polvo y de las insegu-



La plaza Mayor de Castellón de la Plana, pueblo natal de Volpato, en cuyo centro se ve la casa donde nació este artista.

que yo para contestarlas. Pero desde el punto de vista de un hombre, de un hombre que ha observado, y mucho, a mujeres de carne, yo me atreveré a decir que mucho si no el todo consiste en "meter" vestir, en saber qué comprar y en saberlo llevar después de comprado. No creo que ello sea precisamente asunto de dinero. Para, cuidado; yo no soy de los que dicen que una mujer no necesita de dinero para bien parecer. No, señores. Yo sé bien que la mujer no hay necesidad de dinero para seguir al pé de la tierra muchas de las exigencias de la moda. Desde luego poco, como cosa de diez años, el vestido de la mujer es mucho más cumplido de lo que había sido. Hoy los trajes, los zapatos, el pañuelo, las medias, el bolso no han estado en armonía con cada vestido que lleva. Tu no es sólo cuestión del vestido sino que también de sus hábitos necesarios. Pero sí diré que de poco habrá de servir el dinero si no se tiene buen gusto que guía ese dinero.

Cada mujer tiene "su" tipo. Mucho es lo que el arte ha ayudado a la mujer a hallarlo y a hallar cuál debe ser la ropa que más a su tipo conviene. Por ejemplo, una mujer del tipo de Nina Naldi verá a ésta en una peluquera con cierto traje de talle y a esa mujer se le ocurrirá algo que nena le ha bien vestido, comprará un traje como aquel. Y lo mismo se podría decir de tipos como el de Mary Pickford, Bebe Daniels, Clara Windsor, etc. Para esto tiene una peluquera. Hay mujeres que desconocen su pro-

pio como con él y a asistir a las carreras de Beauville. Para eso probablemente ha alquilado toda una "villa" porque según el todos los habitaciones de los hoteles han sido tomadas desde hace días y las habitaciones se están pagando a sesecientos francos por día, lo cual me parece fantástico. Como era de esperarse, Natacha y yo hemos respirado con verdadero gusto.

—¡Ojalá me fuera—dijo yo.

—¿Qué contenta estoy con mis trajes de Petrot!—contesta mi querida Natacha.

Ya estamos en Deserville.

Desde mi retorno contemplo la facha que era a nosotros. Una facha como ésta esperaba yo en Londres y no la obtuve. Nunca me hubiera imaginado yo verla en Beauville y aquí está. ¡El cielo se está caprichoso! ¡Casa bien visible! Al comunicar estas reflexiones mías a Natacha ella me contestó que con seguridad yo comparaba el tiempo con la mujer por esa inconstancia que en él yo observaba. Le repuse que yo nada comparaba con la mujer, quien para mí era sólo comparable a Francia, el vino y las flores...

El viaje hasta aquí ha sido espléndido; tal vez me ha divertido yo más que Natacha.

Por la mañana Jaime Hébertot vino a buscarnos al hotel con su auto. Natacha y yo nos acomodamos en el coche abierto y destinamos el cerrado a los cocheros.

Quien se hubiera fijado a nuestro paso por aquellas carreteras de Dios se hubiera



Roberto Valentín a la puerta de la casa solariega de Castellón.

hablándose del camino... "¡Pauvre Monsieur Hébertot!"

¡El pobre! Sus intenciones seguramente fueron buenas, inencontrables respecto de su "villa", pero... ¿para qué hablar? ¡Una verdadera desilusión! Ni baño ni teléfono ni nada! ¡Oh! ¡Oh, la cara de la ensera! ¡Para qué molestarnos en eso de ahí?

De un modo o de otro nos fuimos a la casa. Yo creo que nuestro inseparable buen humor fué lo que nos salvó. Teníamos hambre y no había de qué comer, quisimos llamar por teléfono a alguien que viniera a ayudarnos y no había teléfono. En eso la fortuna nuestra vino a preguntarnos si estábamos cansados y no pudimos sino reírnos a mandíbula burlante. La vida nuestra se volvió a nuestra felicidad como si tal cosa.

—"Well"—dijo a Natacha—después de todo no está mal que haya llovido hoy, pues así tendremos un buen día mañana y podremos darnos al gran baño. Me alegro, como no tienes idea de haber traído nuestros trajes de baño, frías y cosas así. Si he de decirte la verdad eso es lo único que me ha hecho venir a Deserville.

A la mañana siguiente Natacha me despertó con esa pregunta:

—¿Para qué dijiste que habías venido a Deserville, "Redy"?

Ahí los ojos y me di cuenta de que tendía a pensar del día en de tantas que tendían encima. Llovía, hacía un frío repentino. Tiró el buen gusto de su retró; pero no fué sino un estornudo. Después de todo

yo no soy sino un niño ante pequeños deslumbramientos y creo que también podría sentir ante mayores tribulaciones. Creí encontrar en Desauville un tiempo más feliz, más feliz todavía, pero no fué más grande el desengaño más al ver defraudadas mis esperanzas.

Después haber traído un traje de baño forrado con piel—dije a Natacha—, y la debería haber dejado las ropas primaverales bien guardadas en París.

A la mañana siguiente nos desayunamos tarde y allí como a las diez, débiles rayos de sol vinieron a sorprendernos, y parecían decirnos: "bueno, aquí estamos, no para combatir sino para disfrutar de vuestra luz—un fe".

A Hebertot le angustió un paso en auto a través de la ciudad y lo hicimos con cuidado.

Podríamos admitir algo de la incensurable, pintoresca e inabarcable Normandía, un cantón en la literatura del país por quienes han sabido comprenderla y amarla.

A mediodía llegamos a una pequeña ciudad en lo alto de una montaña, desde donde podemos contemplar a nuestros pies toda el panorama de la costa, el lugar de la misma, en donde Rouen, el conquistador, desenterró en Normandía, y aquí en donde cubren el Guillermo el Conquistador.

Almorzamos allí teniendo ocasión de saborear los típicos platos del país que nos parecían más deliciosos aún, gracias a nuestro matinal ejercicio y a lo hecho que estábamos de los platos de hotel. Después regresamos en carruaje, con tiempo bastante para llegar al Casino a la hora de la cena.

Creo que nos quedaremos aquí esta noche y haremos fotos para que mañana podamos ver cumplidos nuestros deseos de bañarnos en la playa.

Mañana escribiré acerca del Casino y expusaré la opinión que me merezca.

RUDY Y NATACHA REGRESAN A PARÍS AL TERMINAR EN DEUVILLE LAS INCLEMENCIAS DEL TIEMPO. SIEMPRE MUCHO DEJAN LA CAPITAL FRANCESA, PERO POR FIN DECIDEN A PARTIR PARA NIZA EN DONDE SON RECIBIDOS CON GRAN ENTUSIASMO.

Niza, agosto, 18.

Nuestra primera noche en Niza, en el Chalet—Jura Les Pies, fue de verdaderos y merecidos desmayos. ¡Teníamos tantas ganas de llegar! Salimos de París con un perro extra, el Pincher-Danbermann, que nos seguía el señor Hebertot, y los bailes que celebraban cuando en casa de Padre habíamos comprado para Natacha, y también con verdadero sentimiento; pero en el poco tiempo que allí estuvimos, nos hicimos de grandes amistades que nos hicieron prometerles una visita. Fuimos a París con la actitud del que por primera vez habla a su adorada y salimos de él con el dolor de quien deja tras sí a un ser muy querido. ¡Ya lo creo que hemos de volver!

Nuestra primera parada fué en Avignon. Allí comimos un delicioso lunch. ¡Oh, las comidas francesas! ¡Cómo y qué bien se come en ellas! Ante nosotros, como en una pequeña casa-cantagrésca, se sucedían los postreitos, todos ellos muy pintorescos. Deliciosos lugares aquellos en que en cada uno de los platos quisiera yo tener una reliquia. El vino de aquella región es el llamado Chablis y es servido en garrafas en

vez de botellas. Para que se enteren quienes esto leyeron diré que desde que salimos de América no probamos un solo cocktail. Sabido es que a los franceses no les da por la bebida fuerte. Quienes en París bebían "de lo fuerte" no son los franceses sino los turistas, que hasta dicen en el boudoir del postallo una vez en qué hacer sus mercedes seguras así de que beberán como a ellos los arrada.

No muy lejos ya de Niza se viene otro gran ciudad con hermosos castillos. Allí estaban desfilando al Hebero como gigantes.



ROBERTO VALENTINO

vas flores de piedra. Flores de proféticos tiempos no se habrán aún en el día. Cada una toma, que parecía besar el bajo cielo, tenía por cresta un castillo o palacete residencial... ¡Lugares de ensueño! ¡Lugares que parecen vienen a enriquecer el cuadro de nuestra fantasía!...

Dormimos en Bourges y al día siguiente, muy de mañana, emprendimos de nuevo la marcha con rumbo a Niza.

Con anticipación planeamos nuestro itinerario, en el que señalamos los lugares en que habíamos de comer o descansar. Pero en el terreno, más de una vez nos quedamos desdichados a perdernos del lugar que habíamos destinado al descanso. No dejaba de tener su lado cómico el no saber dónde habíamos de descansar. ¡Verdadera aventura la expectación de que a la vuelta de un recodo del camino apareciera súbitamente, como el cuento de hadas, el palacio para nuestros sueños. Estas peripecias nos hacían inmensamente felices, pero creo que no eran muy del gusto de mi mujer. No, a ella no le hacían falta aquellas cosas es-

tradas por la serpenteada ruta. La velocidad no tenía otro límite que la voluntad del que conducía. Aquí no había leyes de tráfico que se nos interpusieran. Pude uno ir a la velocidad que se le antojó, pero eso sí, en una responsabilidad de las consecuencias. Naturalmente, al pasar por poblado, uno debe reducir la velocidad. Mi motor estaba en excelentes condiciones para sostener cuanto quisiera; dejó, pues, a la imaginación de quien me iba al grado de mi marcha por aquellos lindos caminos.

Ahora bien, si uno es amante de alguna cultura, la aventura, lo que en asunto bien serio. Pero, ¿por tan pocos los accidentes automovilísticos en aquellos parajes? No ocurren con la frecuencia con que en Nueva York. Tal vez será porque en aquellas solitarias el motorista es el único responsable de sus actos y en ella va arrastra el amor propio. Tal vez porque el tráfico se pone, debido sin duda a que los Ford no abundan. En verdad hay muy pocos Ford; casi todos los coches que al paso se encuentran son de gran precio y de alta potencia y de estas hay pocos también, muy pocos. Pero tanta distancia y tanta velocidad era demasiado para Natacha, y esto sin hacer mención de lo molesto del aire y del polvo.

Bourges, creo deber citar, en la ciudad en que Felipe el Hermoso y su esposa, una Medea a una Niza, no recuerdo con exactitud, fueron enterrados. Pasamos a no gran distancia de la ciudad, pero no nos detuvimos en la contemplación de sus maravillas por querer llegar a Niza aquella misma noche.

Tuvimos que atravesar Grenoble.

Hay dos caminos que conducen a Niza. Uno pasa por Lyon y el otro por Grenoble y Arden. Este último sólo puede ser tomado en verano, pues en invierno las nieves lo hacen intransitable.

Distante cuenta del buen trecho que tenía por delante, no hizo flores ante los charcos del camino, como decía Natacha al fueru ella quien escribiera este diario. Imagínese cómo iba la patria, que creía que cada giro de las ruedas iba a ser el último (para las ruedas, para ella y para mí).

Pero los dioses no nos perdieron de vista y pudimos por fin llegar a Niza a las nueve de aquella noche y, según me dijo Natacha entre sollozos, no gracias a mí, ¡gracias!

Tal vez tuvo razón. No solamente los dioses me fueron propicios sino que hasta las carreteras. Estas estaban excepcionalmente en buenas condiciones, además de que a la entrada de cada pueblo se ven grandes peajes en los que se indica al viajero las direcciones y el nombre de los caminos. Esta, naturalmente, hace que se haga gran economía de tiempo que de otro modo se desperdiciaría en bajar y preguntar, en muchos casos a quien es tan ignorante como uno. Los caracteres de los letrados de los peajes son de seis pulgadas de altura, lo cual facilita al lector recorriendo una velocidad de sesenta millas por hora, que fué perfecta, sino literariamente, la que yo llevaba.

¡Ah, sí! Algo más había en mi ayuda. Yo alababa al dueño de las direcciones, sin antes mencionar y elogiar al Royal Auto Club de París. Esta competente organización me hizo un magnífico plano de la ciudad y de los caminos que de ella parten. En el cada camino tiene su número individual y cada ciudad o pueblo, durante con el camino, está indicando con una marca roja en la que en negro, aparece el número de ese camino. Hasta los caminos juegan así al "route et note".

CARTAS DE AMOR

Estas cartas de amor pertenecen a una de nuestras estrellas, cuyo nombre nos es por el momento prohibido publicar.

Hemos sido sorprendidos con esa íntima correspondencia, en nuestras manos y, que, por la notoriedad de su autora, creímos deber publicar.

No nos ha sido arrebatada, pero se nos ha pedido nuestras palabras de honor de que habláramos de ser discretos. Esperamos que los lectores de EL CINE, apreciando nuestra labor por satisfacer su curiosidad, sabrán respetar lo agrado de nuestra palabra.

Esto no es ni el documento amoroso de una mujer, de una mujer que en la pantalla alcanza la fama y que, como toda verdadera charapada, ha aprendido, al amar, que el amor es la única que merita la pena de vivir.

—Mi—

¿Tiene que decir que luce un mes en la pantalla? No puedo creer que haya habido una época en mi vida en que no conociera esa luz.

Y para que tu veas lo que son las cosas, me decían siempre mis amigos que yo me había enamorado de un primer gel. ¡Ah! pero yo vivía fuertemente convencida de que el amor me vendría de lo alto, y tú bien sabes que cuando el amor viene de un verdadero actor, viene de las alturas.

Bien sabes lo que quiero decir, ¿eh?

No fue porque tú te fijaras en mí, querido; que habías de ser! Yo te hubiera querido de cualquier modo, aún cuando tú no hubieras notado mi pobre existencia.

—Te acuerdas del primer día en el estudio? ¿cuando me hallaba yo entre las otras estrellas? ¿cuando tú hiciste tu entrada en el estudio? ¿Cómo me gustaste?

¡Ah! yo entonces me di cuenta de que tú habías de querer mientras viviera.

Luego, al dirigirse tus ojos a nosotros, se posaron en los míos y vi en ellos mi destino; vi en ellos como en un espejo que había de ser tuyo hasta la muerte.

—Pero, ¿no sabes? ¿no sabes, vida? aún cuando tú no te hubieras fijado en mí, aún cuando tú hubieras preferido a la chica que estaba a mi lado haciendo cuanto podía para llamarte la atención, yo, aún así, te hubiera querido igualmente. ¿sabes? ¡Hubiera ido todos los días al estudio, sólo para verte, para adormirte, para oír tu voz, para estar siquiera unos instantes contigo bajo el mismo techo.

—¿No crees tú, mi amor, que esto es el

amor de verdad? Sí, yo creo que el amor es así.

A estos: al pensar sólo que tú y yo vivimos en el mismo mundo; bajo el mismo cielo, respirando el mismo aire, me enloquece, me avienta (así que nunca creí fuera un mortal capaz de sentir; pues, si en ella alguna vez estás, no lo considero ni un del mundo de los sueños, al que no se puede entrar si no es a las 3 de la tarde).

Tuyas toda,
(Firma)

—Mi V—

Pero tú y yo fuimos creados el uno para el otro, ¡ah! mi hombre entre los hombres. Me dijiste en otra tarde que yo era para ti «la escuela perfecta de la femineidad». Y para mí tú eres la fuerte y poderosa escuela



Al contemplar a estas dos amantes de Hollywood con sus ojos entre sus ojos grandes.

de cuando es varón y gentil. Tú no serías el gran artista que eres si no fueses el hombre que eres: grande, fuerte, delgado. Para mí tú eres más que un hombre, eres un dios.

La juventud y la belleza que en mí tú adoras, todo cuanto yo soy, toda mi alma y hasta mis menores pensamientos, son para ti.

¿Tú vez la mirada de mí al leer estás? No, me la robas porque quien como tú posee el don de la comprensión, sabrá comprenderme.

La otra noche, cuando me dijiste que yo trabajaría contigo en «...», poco faltó para que me posara ante ti. Te besé la mano, ¿te acuerdas? ¿Sabes?, yo no analizo, yo soy imulsiva contigo, y luego, ¿qué mal hubo en ello? Me acuerdo con ternura infinita de que con esa misma mano que yo besé me acariciaste el cabello; ¡ah! y me levistaste a comer contigo.

¿Qué falta me hiciste! Te acerca allí, para mí solito, delante de mí, para poder hacerme a mis suelas en adoración! Una eternidad en el paraíso no puede compararse a aquella hora... ¡Y también saber que tú, que tú me quieres!

¡Oh, vida! Aún cuando caigan sobre mí los más horribles desastros, aquellos momentos no se borrarán de mi corazón, mientras viva. ¡Y yo creía saber lo que era

amar! ¡Pobre de mí! ¡Ahora sí que lo sé!

¡Oh! la dulce llama en que se consume tu mísera vida no posees en ella tus ojos.

¡Ven pronto!

¡Cómo te adoro, mi Dios!

(Firma)...

—Mi rey—

¿Por qué se extrañarían las gentes de que yo tan pronto alcanzara el éxito? Las pobres no sabían que yo estaba enamorada. Y es el amor quien me ha hecho ser lo que que hoy soy. Yo no era nada ni nadie antes de conocerte; pero llegaste tú y supiste arrancar del arpa de mi sensibilidad el cantar de las cantares. Tú me has dado la vida. Y por eso cuando en los tablas tú me pides que yo ollore, yo sé llorar, y soy feliz cuando tú quieres que sonría...

¡Decirte que te quiero me parece tan poca cosa! Yo quisiera hallar palabras para ti que no se hubiesen nunca sido dichas! ¡Mi vida daría por ellas!

¡Nunca podré olvidarte! ¡Nunca amaré a otro que a ti! ¡Cómo no ser así, si tú eres mi único amor!

Las puertas del cielo no se cerrarán para mí hasta el día en que tú me vuelvas la cara para querer a otra. Rubor me da decir esto, pero... ¡siento unos celos tan débiles, sufro tanto, vida de mi vida, cuando trabajas con otros! ¡Oh! el martirio que es para mí verte hablar con ellas y besarlas...

Tú me has enseñado a vivir, tú me has enseñado a querer, tú me has enseñado a sentir el arte; ¡ah! pero me enseñaste también a sufrir.

Antes de conocerte andaba por la vida como una somnambula inconscientemente, a quien despertaste tú con tus besos.

¿Cómo haces las gracias, señor de mi adoración? Enríscame dedicándome mi vida toda y cuantas vidas tuviera.

¡Oh! amor mío, ¿no sabes tú que soy feliz besando los contornos de tu nombre cuando no tengo tus labios?

Si algún día me dejaras, si algún día no me fueras ya posible tener a ti por galardón, si tuviera que ir en busca de otro estudio, sería siempre tu voz la que yo oíría, sería tu mandato el que yo obedecería.

Y mañana por la noche, cuando nos encontremos, te diré esto, no con palabras, si no con mis ojos, con mis labios contra los tuyos, mi corazón contra el tuyo latiendo al unísono.

Tu esclava,

(Firma)

Dentro de poco aparecerán en EL CINE otras cartas de esta gran apasionada y gran estrella, cuyo nombre sentimos no poder dar a la publicidad por el momento.

VEA VD.



Kursaal y Cataluña

Recordamos visiten los grandiosos exposiciones de lámparas para comedor, salón, recibidor, etc., etc., de todas clases y estilos, de los propios fabricantes **JULIEN Y CARRÉ, Urgel, 32 y Salmerón, 118**. Ventas directas de fabricante a comprador, a precios incompensables.

Gloria Swanson, la marquesa de la noche a la mañana

O CULIANDO mi aburrimiento, distrayendo mi nostalgia, volando con quimeras, adormeciéndola recuerdo tan vagos como queridos... me encontré ya entre la



Gloria Swanson, en "El amor de Scaila" desprecia el oro por el amor.

siempre muchedumbre que invade el cuadrilátero que ocupa y guarda el popular Teatro Chino, el Grauman's Theatre, que se levanta majestuoso en pleno boulevard Hollywood, el corazón de la Patria del Oro, como de las maestras obras cinematográficas que recorren triunfalmente el mundo de occidente a occidente.

El Teatro Chino es para los hollywooder, es una casa sagrada, algo muy suyo que adoran y respetan; es el orgullo de la raza, es la joya antigua que, además de un inmenso valor artístico cubren brillantes y rubíes de raro valor. El Teatro Chino constituye el acoplamiento de la dura tierra californiana, a donde acuden desde apartados lugares los moradores de esta tierra semipañola que guarda todavía muchas de las costumbres que los hispanos impuntáramos en tiempos tan gloriosos como pasados.

Por las mañanas el cuadrilátero del Teatro Chino es el lugar favorito de los nequeñados que atraídos por las ardientes y llamativas decoraciones que Grauman coloca para adornar su teatro con elegantes de la población que proyecta, van allí a tomar el sol y jugar con sus amiguitos del día exterior.

También al exótico Teatro cobijado de las bellezas y misterios del Oriente fascinator acuden, cuando el trabajo se lo permite, muchas "estrellas" a contemplar y dejarse querer por el gentío con aire de princesas románticas y altivas. Allí más de una vez han leído sus libritos varias "estrellas" y

"marcos" y han recibido las muestras de afecto muchas de ellos.

El interior de esta pagoda acotada por glamorosas estancias, es maravilla mayor que empreñado soñara en cuanto a riqueza y buen gusto Sid Grauman, que ya con su anterior Teatro Egipto había alcanzado fama de hombre extraordinario gracias a estas creaciones fantásticas. Sid Grauman no se hizo por dinero, pues es millonario, sino por voluntad de ser el empresario más noble de los Estados de la Unión Americana. Los grandes productores dejan las películas que les costaron millones y millones en manos de Sid Grauman para que les cree vistosos prólogos con los cuales sus cintas aumentan el favoritismo del público.

Estos prólogos son así desde una especie de revistas en los cuales el factor mujeres bellas está en primera línea. Estas niñas, ataviadas con ostentosa y hermosas trajes, más o menos lujosos y con la menor edad posible, a fin de que sus destrezas seduzcan al espectador, ejecutan bailes y escenas simuladas que están en consonancia con la cinta que se proyecta. Así como en América nos fascina estos prólogos gran popularidad, no hay película que haya precedido de ellos, en cambio en otros países no entran ni a tres, vulgarmente hablando.

Después de haberme pasado más de media hora, me vi tan distraído como cuando contemplo estas bellas se fija en una mujer de muy buen ver, de ojos más negros que el azabache, pelo castaño obscuro, una

vida con un elegante traje azul marino con adornos blancos.

Fuimos fijando ante la bella estaza que descendía del Cadillac y convencidos de que no era otra que Gloria Swanson, la marquesa de Falsio.

Resuscitamos unas instantes y propiamente en seguida nos perdí la ocasión que la casualidad me brindaba de abordar a la primera "estrella" que lucha con arrollo un escudo heráldico y que se convirtió de la noche a la mañana en marquesa de un cuerpo entero.

A Gloria Swanson la conozco bastante, he sido invitado más de una vez a sus espléndidas fiestas y siempre ha tenido conmigo defensas que mucho le arruinan y que no acostumbré a prodigar estos los periodistas. Soy, pues, un amigo suyo de verdad, siempre rendido a su belleza y hallo hasta la muerte.

Amiguito a Gloria y afectuosamente me saludamos.

—No sabe usted Gloria, le dije—cuando le agradezco que haya venido por aquí. Preocupaba a aburrirme de la vida y a abundarme en fantásticos pensamientos. Ha sido usted el hilo salvador.

—¡Qué bromista es el usted hoy! Lo desconozco—Contésteme risueña la noble marquesa.

—Le hablo en serio.

No le crea usted es un ser imaginativo que no sabe dominar sus nervios ni sentir un pensamiento.

—¿Qué?

—No le quita la menor duda.

—El usted así lo quiere, así sea.

Pero amigo Roberts, hábleme de otras cosas. ¿Quiere usted venir a dar un paseo en mi coche?

El aceptar a la invitación de una dama



Gloria Swanson y John Boica rompiendo que no hay nada como el amor en "El amor de Scaila"

en Hollywood no tiene nada de particular, las invitaciones tanto las hace el hombre como la mujer. Son infinidad las veces que he contemplado a lindas cabeceitas risueñas que satisface el gusto efectuando con varios amigos. En, pues, este es un accidente de la vida americana que no tiene la menor importancia y que abunda mucho, es decir que es una costumbre.

Así, pues, contestaría.

—Acepto encantada, adorable Gloria. Usted sabrá ahuyentar mi nostalgia, una nostalgia que no sé cómo de dónde puede provenir.

—No diga esas tonterías. Usted debe estar soñando, pues su cara es bien risueña y no me va usted a hacer creer aquello de "el que canta no mal espanta". —Ingrúese Gloria dejándome sin saber qué contestaría.

Gloria lo comprendió y volviéndose a la muchacha su coche pasó que la mejor era instalarme cómodamente en el Cadillac de Gloria y dejar que la aventura fuera mi guía.

Cogió el volante Gloria y dulcemente comenzó a rodar el coche sobre el alisado pavimento del Boulevard Hollywood.

A los lectores de España les nombraré seguramente que un hombre y una mujer, ésta casada, vayan juntos y solos en un carruaje y más que ella lleva el volante, haciendo el caballero solo el pasivo papel de acompañante.

En este país es una costumbre y que a nadie llama la atención y con el tiempo espero que en la gloriosa España también lo será.

La moda se impone siempre a pesar de los pesares.

A la aventura dije antes que me abandoné y gracias a tal pensamiento puesto en práctica, he podido sentir de mi persona la nostalgia que se apoderara de mí.

Gloria, mi compañera de coche, mi guía y mi distracción estaba resultándose más encantadora que nunca, y crecí, en este sector, que pronto no ser príncipe para ofrecerle mi cuidado y hacer pastrar de hitos ante su divina figura a todas las vasijas del protocolo.

La característica íntima de Gloria, su charla amena y alegre, su simpática y su hermosura son cosas que Gloria sabe manejar con rara habilidad.

Hablándola y hablando pasamos por el popular Jardín Japonés, antigua propiedad de un millonario caprichoso que lo consagró para su recreo y que luego lo cedió a una sociedad que lo explota y cobra por su entrada una módica cuota al abjurar de todas las fortunas y de vez en cuando se celebran allí fiestas deslumbrantes donde la belleza de las mujeres del cine se admira por doquier.

Luego descendimos y fuimos a cobijarnos en el "Cocoanut Grove", donde pensamos que podríamos sentarnos y pedir un succulento

aperitivo para calmar el apetito que nos hacía ya coquear en el estómago.

Nos instalamos muy cómodamente en una de las numerosas mesas del popular Restaurant Hollywoodense y tan pronto tomamos asiento nuestro apetito iba en crescendo.

Un conchazo a la europea, tuerca a la turca, coles belgas con perdiz, los postros y el café constituyeron nuestro almuerzo, más europeo que americano. Gloria, desde su regreso de París, su cocina favorita es la francesa, y solo de cuando en cuando gusta de los platos clásicos americanos. A su marido, el marqués, en cambio, le gustan más los platos americanos que los de su país. Aquel trío de amigos de que "place más la mujer del vecino que la propia".



el cambio del amor por el dinero en "El amor de Senta".
Gloria Swanson, desbordante de hermosura, se admira

Una tarta de Moka despertó en nosotros deseos comunicativos. La ocasión única, si la desperdichaba, no volvería a presentarse. Gloria es mujer poco amiga de confidencias y los periodistas se ven obligados para sacar las palabras de la boca. Así, pues, ya creí la más oportuna seguir la corriente simpática de mi amiga y comenzar a calmar mi memoria con confesiones.

—¡Oh! ¡Qué simpática es la vida de los estudios!—me decía Gloria mientras el espectáculo del baile de su abuelita abandonaba los insólitos lugares del cuerpo de mi amiga.

—A mí también me encanta—añadió—. Siempre que voy a un estudio envuelto a los que trabajan. Atraen mucho los "spotlights".

—Y las damas que son para la vista. Hay veces que me dejan casi ciego y no obstante los amo, los adoro, los venero...

—Ha cambiado usted mucho. Antes creo que adoraba usted el teatro.

—Cuando pequeña, ya lo creo. No pocas digresiones causó a mi padre.

—Si así no recuerda sus caprichos del ejército.

—Sí, y estaba empleado en el Gobierno federal como agente de transportes del ejército y residíamos en Key West, cuando en una función besé en cuatro veces a cinco, siendo muy joven. Esto me halagó muchísimo tan solo contaba siete años

a la sazón. Más tarde, cuando mi padre fue trasladado de la Florida a Puerto Rico, es el internado celebraban anualmente, con motivo del reparto de premios, una función en la que solo trabajaban los alumnos. Se representó una ópera en el colegio de San Juan de Puerto Rico y el papel principal me fue encomendado. El éxito también causó mi segunda salida a escena. Abandonada por ellos tenía vehementes deseos de trabajar para las tablas y más tarde terminó mis estudios en Chicago, mi ciudad natal, sin abandonar por ello mis aficiones al teatro.

—Pero su debut cinematográfico fue en los estudios Essanay.

—Sí, así fue. No tenía la menor idea de entrar en el cinematógrafo, lo tenía por una cosa muy difícil y solo creía posible el

teatro, pero un día mi tía me invitó a visitar los estudios de la Essanay, que tenía establecido su cuartel general en mi ciudad natal, Chicago, y creyendo interpretar mis deseos, pidió mi tía al director que me permitiera trabajar en una película. A aquel buen hombre no le pareció mal la idea y dos días más tarde ya estaba yo trabajando ante la cámara, como una simple "extra". Así fui pasando algún tiempo hasta que me dieron papellitos de mayor importancia en "Elyria Falcón", de George Ade, y "Dancing Ticket", en la Essanay, y luego para la Keystone "Infancia", "Teddy en Throttle", "Haystacks y Sitcomics" y cinco películas más en que títulos no recuerdo.

Gloria se distrajo al ver entrar muy amarillados al joven matrimonio Vilma Banky y Rod La Rocque, me miró se sonrió y me dice:

—Es placer de dioses ser feliz en el matrimonio. ¡Qué horas más agradables transcurren al lado del marido en el hogar! ¡Oh! Yo adoro a mi marido.

—Si debe ser muy bonito todo eso cuando por compañeros tiene uno a una mujer que sepa distraer al marido en todo momento y de esta ríeña todo el día, pues de lo contrario el infierno comparado con un matrimonio desavenido es gloria—añadió yo.

—Cómo exagera usted. Con el divorcio todo se arregla. Practicando a Lorraine Jay, Mary Hays, voy a cualquiera y verá lo que le contestan.

—No duda que tenga razón, pero como yo todavía no he caído en esa trampa, la noto en agrilinas. Pero confíe usted, adorable Gloria, explicándome sus principios en la pantalla.

—De la Keystone pasé a Mark Sennett, que me contrató un día en la playa al verme en traje de baño. Para Mark Sennett hice "La noche del Pullman" y varias películas con Bobby Vernon. Estábamos en Triangle me ofreció un contrato mejor que el que tenía y fui a trabajar con Douglas, Benita Barriscale, George Walsh y tantos otros famosos artistas que hicieron



Gloria Swanson, dormida bajo fuerte impresión es presa de una pesadilla acerbada en la que comprende que el amor es lo mejor de la vida en "El amor de Sordis".

su debut en tan gloriosa marca. Recuerdo todavía algunos títulos de mis famosas películas para la Triangle, "Empédocles agradecido", "La decisión", "Incrédulo", "El marido de todas las mujeres", "Arenas móviles", "La mujer o la Patria" y "Código secreto". Por aquel entonces conocí a Cecil B. de Mille, que hacía sus primeras armas en la Famous. De esta amistad vino mi contrato con el hoy famoso director que hizo de mí "estrella" en "El admirable Crighton". Esta fue la obra definitiva de mi carrera artística. Cecil B. de Mille creó una obra y una "estrella", pues el éxito de esa película todas las recorda de mi trabajo. Después de la marcha de Cecil B. de Mille, de la Paramount, trabajé bajo los órdenes de varios directores y la mejor película, para mi gusto, ha sido "Madame Sans Gêne". La filmación de esta película me dio ocasión de conocer a mi actual marido y mientras estuve en París me casé y no creo que me haya equivocado, pues soy feliz con él y él lo es conmigo.

—Ya lo creo que debe estar su esposo contento de tener una mujer como usted.

—¡Oh! Los hombres son muy raras a veces.

—Pero no tanto.

Una esposa curialada brotó de la diminuta boquita de Gloria que dejó al descubierto la doble hilera de perlas que la adornan.

Y riéndose aún cogiome del brazo y me llevó al centro del "Coconut Grove" a distraer nuestros pensamientos, moviendo los pies al son de las estridentes notas que el jazz-band lanzaba con toda su alma.

Gloria es tan hermosa como excelente bailarina, a pesar de no pertenecer a ningún peso masca, y sus movimientos son elegantes, ágiles y acompañados, hablar con Gloria sabe verdaderamente a gloria celestial.

Terminada la helada volvimos a nuestra mesa y cual no sería nuestra sorpresa al encontrarnos muy bien acomodada a Leatrice Joy, la primera mujer de John Gilbert.

Gloria miróme, hizo un signo de silencio y sin pronunciar palabra nos sentamos a derecha e izquierda de Leatrice.

—Esta quedamos como quien ve visiones, no

acertando a pronunciar la disculpa que le habría de justificar ante nosotros por ocupar nuestra mesa habiendo otras vacantes. Al fin, repuesta, dijo:

—¿Verdad, Gloria, que me perdunas el atrevimiento? Creí que ocupabas esta mesa mis amigos del Club Pasadena. ¡Qué chasco! ¡Y usted, Roberts, también verdad?

Asentimos ambas y no pasó nada.

Leatrice, con su clara jergueta de colegiata, nos explicó la pernacación que le hacía un conocido favorito del fiscal y de las mil especulaciones que se inventaba para evadir sus asedios.

—Creedme—aconjuraba Leatrice—, es horrible esa historia, no me deja ni un momento a sol ni a sombra. Aborrezco los hombres.

—Creecitas—atajaba yo.

—No lo digo por usted, pues es periodista y se debe a su profesión y ponernos de cuando en cuando de vuelta y media y a decir cosas que no le ha estado nunca co-

die y a ser víctima de su fantasía narrando historias y muchas cosas que usted oíó y que yo ignora.

—¿Qué! tenga usted razón, Leatrice—añadi.

—Sí, no lo dude.

Gloria disfrutaba viéndonos discutir. Presentaba un fin desastroso y se reía.

La oportuna llegada del camarero cortó en seco nuestras discusiones y las armas voladoras entonces a su cargo.

Leatrice, quitando una carta de un sobre en la que a Gloria, atendiéndola:

—Mira, es una adelantadora tuya, que te felicita por tu creación en "El amor de Sordis" y que me la ha mandado a mí, por ignorar tus señas.

—De Montevideo—dijo Gloria apenas leída la primera línea—es curiosa, escribe en español y yo no lo entiendo.

Difícil y yo entonces traduje al pie de la letra la carta que la felicita muy efusivamente por su éxito en su última película "El amor de Sordis", en la que Gloria ha puesto toda su saber y ha expuesto su dinero, pues es la primera producción que hizo como productor independiente.

Entonces recordé que Gloria abandonó la Paramount en mayo del año pasado y que su primera providencia fue nombrar vicepresidente de su Gloria Swanson Production Corporation a Thomas Allen Moore alto empleado de confianza del Guaranty Trust Company y uno de los banqueros más conocidos de Nueva York. Este grupo de amigos y conocimiento de los negocios efectuado por Gloria fue muy comentado en los círculos bancarios de Wall Street, pero demostraba Gloria ser una excelente conocedora.

Guardó en el bolso, Gloria, la carta de su admirador de Montevideo y a la vista de que el horario había corrido desahogado decidimos retirarnos.

Con la mano nos despedimos de Leatrice, que trenzada de uno de los jóvenes miembros del Pasadena Club danzando al compás del solo de saxofón.

Y nos volvimos a Beverly Hills, rebosantes de alegría, dando gracias a la Providencia por habernos proporcionado el placer de un día tan distraído como hermoso.

ALLAN ROBERTS

Los Angeles, noviembre 1927.



Gloria Swanson ama a otro y no puede resistir su desprecio al que sólo ella le inspira en "El amor de Sordis".

DE AQUI Y DE ALLA



EX MARIPOS QUE VUELVEN A CASARSE

ALBERTA VAUGHN, una de las pompas del año y heroína de Alberta Vaughn, artista de películas también, ha decidido volver a casar con su marido Albert R. Hindman, del cual está divorciada desde hacía un año. Se habrán casado en mayo de

1929, y divorciado al mismo año. A pesar del divorcio la amistad entre los ex esposos no sufrió nunca el menor tropiezo.

NORMA SHEARER ESTA ENCANTADA EN SU NUEVO ESTADO

DESDE que se ha casado Norma Shearer, la abstracción

de Hollywood está en ella. Diariamente los periodistas no pierden ocasión de entrar a los locales de sus periódicos del estado de la bella Norma y ésta no ha tenido más remedio que hacer las consabidas declaraciones.

Año a mi marido tengo con la cara y él manifiesta complacido con mi modo de ser. Siempre deo que me gustan en todo. Las ideas caprichosas mías son siempre de su gusto. En fin creo que mi felicidad es completa ahora. Soy amada, amo y vivo feliz no sé más que pensar deo.

LAS COMPANIAS DE SEGUROS SE ASEGURAN

CON una extraordinaria audacia las compañías aseguradoras cuando tienen una póliza firmada con un artista cinematográfico.

Ahora, cuando la United Company de Hollywood, anuncia que los protagonistas de su película "Hell's Angels" una película sobre de la guerra— eran Ben Lyon y James Hall, recibieron éstos intentos alistas de sus respectivas compañías aseguradoras que sus pólizas no cubren tales riesgos.

Y Ben Lyon y James Hall no han tenido más remedio que pagar una prima suplementaria para poder tener su póliza asegurada.

EL CAMBIO DE NOMBRE DE EDNA MAY

LA Academia Cinematográfica de Ciencias y Artes ha fallado ya el veredicto favorable a la Edna May moderna.

Edna May Cooper, exiela que Edna May, la compañera de John Hines, cambian su nombre alegando que ella había usado primero ese nombre en películas y que ella tenía por lo tanto el derecho de prioridad.

Pero la Academia no ha encontrado justa la demanda de la May Cooper

y ha hecho público su veredicto que se basa en que "como el nombre propio de Edna May es Edna May Adams tiene éste perfectísimo derecho en su nombre. Y hasta la próxima.

UNA ARTISTA QUE PROGRESA

LEX Velez, la nueva heroína de Douglas, tiene una suerte loca.

Hace poco ganó un premio de un contrato firmado por varios años a \$1000 dólares anuales.



una misera cantidad hoy para la vida que los va a ganar muy pronto a la semana, y ahora es contratada por Cecil B. de Mille para ser "estelar" de "Red La Boyce en "Stand and Deliver".

Y muy pronto esperamos anunciar su próximo enlace.

TOM MIX TODAVIA ANDA CON LA FOX

TOM MIX, el popularísimo actor del Oeste, ha declarado que todavía anda con la Fox, y que tan pronto termine su contrato con esta manufacturera se dedicará a la vida tranquila que le brindan su mujer y su hija y que no quiere saber nada de negocios contrarios.

¡VAYA AMBICION!

RAYMOND Mc Kee, ha manifestado a unos periodistas

¡BIENVENIDOS!

LA consabida troupe Joda Martoff, que hasta ahora trabajaba para el teatro, ha sido contratada para trabajar con una compañía independiente de películas.

UNA NIÑA NEGOCIANTE

BENÉ Dantoni ha estado enferma, hasta hace poco, víctima de un fuerte estado gripal y mientras estaba en la cama se le ocurrió a Dantoni su próxima película "El Pánico".

Lo que es el título no puede ser de más actualidad.

LA ENFERMEDAD DE MONTE BLITZ

MIX volviendo anda ya Monte Blitz y se espera que dentro de una semana ya pueda reanudar su trabajo en los estudios de la Warner para la que iba a hacer "A través del Atlántico".

¡LOS PORRES EXTRAS!

LA "Central Casting Agency", de Hollywood, cobra diariamente de 700 a 1.000 "extras" diariamente, de los 20.000 que están buscando trabajo en la Meca cinematográfica, a sea que sólo trabajen uno de cada treinta. Lo que es el personal del "extra" es bien negro.

RETORNO A LA PANTALLA

ANDES. Ayres ha benéfico desde hace tiempo alejada de los "spotlights" de Hollywood y ahora volverá a la pantalla haciendo el papel de protagonista de "Jesús", la historia de la mujer de Napoleón.

UN CUMPLEAÑOS MUY LUCIDO

EN la casa de Jack Donagan, actor de la pantalla, en el país de su hermosa casa, celebró con toda esplendor el cumpleaños de su madre.



La noche fue una verdadera noche de gala. La tarta ayudada con sus rayos a los ecosos faces que iluminaban el jardín, bellamente alumbrado a estilo Hawái, con una orquesta Hawaiana que llenaba las notas desde la hermosa balconada estilo español.

América en la fiesta Sunny Cohen, Arthur O'Shea y Billy Donlay con sus bailes ultra modernos.

Celebramos muy de veces que Jack Donagan, obsequios con todo cariño y esplendor a la autora de sus días.

Las fotos que ilustran esta página pertenecen a 12 séptimo piso, su única creación de Janet Gunner y Charles Farrell.



LA QUE
TODOS
LEEN



Y TODOS
PUEDEN
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

COLECCION PRINCESA

LA MÁS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN



OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

Anita (la Hija de Aventureros), por M. Dally.....	(Décima edición)
El Rey de los Andes, por M. Dally.....	(Quinta edición)
Rinas en flor, por Guy Chantepierre.....	(Sexta edición)
Amor que todo lo vence, por Juan de la Brète.....	(Sexta edición)
Los terrores de Lady Susana, por Clara de Chandeneux.....	(Segunda edición)
El sueño de Suzy, por Henri Ardel.....	(Segunda edición)
A los dieciocho años, por M. Algueperse.....	(Agotada)
Rosa Perrin, por Alice Pujo.....	
Amor es vida, por M. Alanic.....	(Segunda edición)
La Profesora de Piano, por Floreance O'Noll.....	(Segunda edición)
El mal paso, por Jacques des Gachons.....	
Kitty, por K. Tynan.....	
La Marquesita, por Douffiac.....	
Un cuento azul, por Henri Ardel.....	
Ninón, por Guy Wirtz.....	(Segunda edición)
Silencio heroico, por Jean de la Brète.....	(Segunda edición)
Amada en el dolor, por René Star.....	
El Secreto de Kernic, por Paul Segonzac.....	(Segunda edición)
La Paloma de Rudnay-Manor, por M. Dally.....	
La doble farsa, por G. de Wailly.....	
El rey que tuvo un solo amor, por J. Lagua.....	(Segunda edición)
Hija de héroes, por M. Dally.....	
Doris, por Curtis Yurke.....	
Paulina, por G. de Wailly.....	
El crimen de un comediante, por Pierre Gourdon.....	
Hipócrita, por M. Dally.....	(Segunda edición)
Un grito en las tinieblas, por A. Flory.....	(Segunda edición)
La dama del castillo negro, por C. N. Williamson.....	(Segunda edición)
El juramento de Lucía, por G. de Wailly.....	
Todo llega, por Henri Ardel.....	
El misterio del Torreón, por De Buxy.....	

Próximamente a aparecer: La casa de los rubesores, por M. Dally

y otras muchas en preparación

Tomos en 8.º, a ptas. 4 en rústica con vistosa cubierta en colores, y pesetas 5'50 en tela



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración previo envío de su importe en sellos de Correos o por giro postal, libre de todo gasto de envío

Literatos y barrenderos

Para Angel Farrán, redactor cinematográfico de "La Publicitat"

Como consecuencia de mi conferencia, dada en el Ateneo Barcelonés, que fueron muchos a escuchar y muy pocos a entender, ha vuelto a suscitarse el agotado tema de la literatura y la pantalla. El inmarcesible Discurso de las Artes y de las Letras, háse tomado en nuestros tiempos descomunal batalla entre la pluma y las escobas. Que no otra cosa es la lucha entablada en estos días, y error fundamental de crítica y de pensar, entregarse al dulce placer de coloquios elevados sin antes echar fuera a las yugos y porteros, que habrán de interpretar como estibos y chismografía, aquello que es delicia espiritual y pan del alma, sedienta siempre de la luz que surge, cuando ha logrado ya sumergirse en la que momentos antes fué quimera.

Y ésta, es, ¡ay!, lo que tanto nos ocurre a nosotros, amigo Angel Farrán, al entablar una discusión sobre tema tan propio a la pirueta genológica y de las deliriosas y prometedoras amanececeras.

Usted me levanta — me inclina, diría mejor, ya que invitación es incitación para mi temperamento! a establecer cordial diálogo sobre un tema que llega con trazas de eternidad al campo cinematográfico: «La literatura y la pantalla». Es decir: la divina palabra hecha plasticidad y la impresionante plasticidad, vivificada por la palabra.

¡Cuánta amplitud en ese horizonte! Fijese: Una lengüeta de fuego, reverberando inquieta en la hondura de una cima, y nosotros, desde la cumbre, impresionados por las dos emociones — la de la hondura y la de la luz — discurrendo de luz en luz, de idea en idea, acerca del valor y de la trascendencia de las dos inquietudes en vivo. ¡Maravilloso, estimado Farrán! Sólo dé-

jarían los dos olivos sagrados para darle más carácter! Pero no dude, dilecto amigo, que veríamos corchar, muy a menudo nuestro desparaginado diálogo, por las periferias de las caballerías corcegas y sebarísimas po-



José Nieto, el protagonista de La Condesa María, que dirigió Benito Perojo

nido también murallas a nuestro jardín, para evitar nocivas intrusiones.

Díse usted, estimado Farrán, que a pesar de sentir un profundo respeto por mis ideas, temata que no coinciden con las suyas.

No es así. Coincidimos en absoluto en cuanto al fondo. Ves, si no, lo que decía ya en mi conferencia a propósito de la indecisión entre la literatura y la pantalla: «Es esta una quimera que seguimos paso a paso con la ilusión de ir ashorrendo sus andanzas, sus ensayos, pero, con la «dolorosa» convicción de que jamás llegará a ser una realidad espectacular.»

Lea usted con detenimiento este párrafo y seguro estoy de que él le convencerá de nuestra coincidencia. Lo que ocurre, amigo Farrán, es que mientras usted se entrega al idealismo de la adoración, postrado ante nuestro San Grial, yo me lanzo por esos caminos de Dios para contribuir con mi esfuerzo a que, ya que la literatura es un mal irremediable, endémico, en la pantalla, sean sus efectos lo menos corrosivos posibles.

Esta oración, escrita para usted y algunos pocos más, no necesita de aclaración. Sin palabras, claras y llanas, no trata en sí punto de pedantería; dignidad es lo que se desprende de ellas, y así lo interpretará usted y aquellos a quienes acabo de referirme.

Y para que se percate, estimado amigo, de que no anda suelto por el mundo quien esto escribe, no sé anexionarme a la tentación de reproducir mis palabras del maestro incluso sobre el tema que nos ocupa y que coinciden con mi afirmación de que, si agradadamente, la literatura y la pantalla irán eternamente juntas, porque se necesitan y completan. ¡Precisamente por ello que se hagan tantas ocasiones? Admito que no, siempre la realidad diga otra cosa, pero que paralelamente irán hacia un mismo fin, esto no hay quien lo destruya, mientras ejerza el cine función social debe ser considerado como elemento respectuoso.

Vea las palabras del inquieto autor de *La Virgen y la Fieras*:

«Según algunos ejecutantes o ejecutores de films, el cineasta puro se ha de servir un argumento, no ha de ser un intérprete del novelista, del dramaturgo, del musicista. Su ojo humano y su ojo mecánico, exclusivamente, habrán de producir las maravillas técnicas del cinematógrafo. Nada de correlaciones artísticas, de pensar que teatro, cine y novela se corresponden y son maneras autónomas, pero compatibles en el campo de una obra. El cineasta puro, desdénará lo teatral y lo novelesco. Sólo el efecto cinematográfico debe ser interesante. Sin el «Cánon» de la idea de la anécdota, del asunto, del hecho histórico; con sólo las formas dinámicas e inertes que le ofrece la vida, y con la luz, que nadie posee como él, deberá darnos impresiones, sensaciones y emociones cinematográficas. ¿Es esto posible?»

No advertimos, de pronto, los profanos, como el cine podrá prescindir de la literatura. No importa que ese meteoro trabaje sin guión. El caso, para lograr sus fines, es que trabaje sin ideas literarias, sin intrusiones dramáticas. En casualo en su «Cine» pese algo — un hombre y una mujer que se miran, un árbol que se mueve, un mar furibundo en el que zarzobra una embarcación —, ya habrá literatura.»

Sea un certamen las palabras del gran novelista lusitano, que apoyadas con argumentos propios, sería irrevocables.

Ahí quedan colgadas; quien se atreva con ellas y acierte a derribarlas, será contradictor digno de todas mis admiraciones y seguramente de las del propio lusitano, en cuya labor voy descubriendo un apasionado del arte del silencio, capaz de sacrificar sus ideas literarias, si ellas pueden ser un obstáculo en el loco avance de ese arte niño que anda revolviéndolo todo.

LAURA BRUNET.

FILMS es la mejor revista
cinematográfica mensual
Precio: 1 peseta



Carmel Myers, una mujer que fascina hasta con los ojos entornados

EL REY DE REYES

Marca Pro-Dis-Co

*Las superpro-
ducciones que
preferirán los
inteligentes en*
1 9 2 8



*Ambas distri-
buidas por*
Julio Cesar
S. A.

LA CONDESA MARIA

Producción Nacional

Un reportaje al vuelo

A trescientos kilómetros por hora con Lois Moran

No había podido dormir en toda la noche pendiente de mi entrevista con la simpática chiquilla Lois Moran, que ahora milita con su belleza y su arte atractivo bajo la noble bandera de Foxfilm.

La tarde anterior, al oscurecer, la había encontrada cenando en el Colonial Grove y

de los estudios Fox, de Hollywood, para nada.

Ya sabía perfectamente de lo que se trataba. La deliciosa intérprete del "Maestro

Sabía también que aquel viaje en aeroplano era en realidad una excursión de es-sayo, pues Lois Moran, la deliciosa muchachita de ojos reidores tenía miedo al maro aéreo y había puesto algunos obstáculos a trabajar en el aire.

Por lo tanto me pude dormir tranquilo de llevar a tiempo al aeródromo para no perder de vista a la simpatiquísima actriz y demostrar más el cumplimiento de mi deber dando a los simpáticos lectores de EL CINE que me distinguen con su atención y entusiasmo las primeras de intimidades de Lois, que tan raras se da en continuar con las pedunculadas de aquí como con las de todas las partes.

Esta pasará entre un artista de cine, pero es la realidad misma.

Lois Moran es muy modesta, tanto que siempre se ha cogido a exhibiciones y charlas de publicidad.

—Yo lo que quiero—dice—, es triunfar en el arte tanto por mí misma, no por lo que dicen los periódicos.

Sin embargo, vea el comentario.

Una muchacha que jamás de un modo y que vino lo que ella está haciendo ahora una película basada precisamente en los días que atormenta la publicidad.

No he de referirme al argumento, pero basta decir que el mundo se circunscribe a dos compañías de jóvenes: una viene a la otra gracias a la habilidad de un agente publicitario—¡que seguramente realiza este papel el gran actor Edmund Lowe!— y se hace conocida en el mundo entero en *Jabón Violeta* por un viaje transpacífico, es decir, desde la ciudad de los rusos hasta las lejanas Islas Hawaii, la patria de los empujones.

Como si que mandara Dios le ayude, yo que llegué al aeródromo de Beverly Hills a las cuatro y media de la mañana embullido en un saco de cuerda, por lo que pude tener, tuve la suerte no sólo de ver a la artista sino de saber con ella y al momento el aparato de pruebas y de hacer un excelente vuelo en el altísimo la respetable velocidad de trescientos kilómetros por hora.

Gracias a unos minutos de luna pude tomar las notas necesarias para luego redactar esta intervin. pues la mañana era fresca cubana y en caso contrario los dedos se me habrían quedado adheridos.

Acordéme mucho al oírlo de Lois Moran, pues a pesar de las paredes tapizadas de la celda, el ruido del motor era infernal, le pregunté:

—¿Es usted americana?

—Sí, señor—respondió la artista con rapidez— Nací en Pittsborough hace 18 años. ¿Por qué ha puesto usted en duda mi nacionalidad?

No sé por qué—le dije yo gritando cada vez con más fuerza—, creí que usted era francesa... sus ojos... su rostro... el color de su piel... sus modales...

—Pues no, señor—gritó Lois con la máxima intensidad de voz que le oíste—, lo que sucede es que he vivido muchos años en París.

—Ya decía yo. Tiene mucho de francesa y ese es el carácterístico es muy difícil de lograr.

—Vaya usted—objetó Lois Moran—, los



LOIS MORAN

había logrado obtener de ella una entrevista para el día siguiente muy temprano y como por naturaleza soy pereoso y hasta ahora no conozco ninguna marca de despertador que me despierte, por buena que sea, he aquí explicado el por qué me pasó dando salto en la cama toda la noche sin pegar el ojo pensando en lo que Lois Moran me adviertan tantas veces.

—Téngale usted bien presente, don Luis, sino está usted mañana en el aeródromo de Beverly Hills a las cinco de la mañana no habrá intervin posible, puesto que durante todo el día y en días sucesivos no saldré

de misica", teniendo ahora como compañero al gracioso Edmund Lowe. Iba a entregarse su cuerpo y alma a la nueva producción, ya terminada y que pronto se estrenará en España, "Quiero verme en los periódicos", una obra de la afortunada autora de "Los caballeros prefieren las rubias". Antra Lowe, en la cual aparece en un largo viaje en aeroplano que se figura realizado desde Nueva York a Honolulu, es decir un salto formidable a través del Pacífico, tal vez mejor aún que el dado por Lindbergh al lanzarse como una flecha desde el Nuevo Mundo al corazón de Francia.



Lois Moran practica de cuando en cuando el bello clásico.

estudios elementales los hice aquí en América y para precisar más, en el propio lugar de mi nacimiento. Luego completé mi educación en París y me especialicé en el Ballet, pasando a la Ópera de la Ville Lumière, donde obtuve grandes éxitos como bailarina. Poco después tuve una oferta que acepté de la casa Cinégraphie para hacer una película en Francia y aunque mi madre siempre se opuso, mi gran afición a las películas me llevó a trabajar como protagonista, bajo la dirección de Marcel Hechier y teniendo como "partenaire" a Jacques Cazaire.

«¿Hizo usted muchas películas en Francia? — Inicialmente ya interesado por aquellas películas que jamás me habrían podido figurar.

—No—replicó vivamente la hermosísima joven— Después de aquella iniciación en cinematografía comprendí que las películas francesas eran muy poco conocidas y tenía un deseo de acción muy pequeño y vine a mi tierra nativa dispuesta a conseguir una plaza de honor dentro del mundo cinematográfico americano.

—¿Y está usted satisfecha de los resultados obtenidos hasta ahora?

—Muchísima—replicó—Todos se ocupan de mí, yo no sé cómo agradecer las atenciones de que soy objeto.

—Supongo que estará usted informada de cuanto se dice acerca de sus éxitos.

—Así es.

—Y ¿cómo lo sabe usted?

—Muy sencillo. Acostumbro a leer algunas revistas cinematográficas—son en mi idioma. Y usted no sabe, pero hace algún tiempo cuando contemplaba la galería de retratos y leía las intervenciones con jóvenes de mi edad que ya habían llegado me presentaba a mí misma llena de ansiedad si llegaba para mí el día en que fuese entrevistada y fotografiada como ellas.

—Y ¿cuáles fueron sus primeros pasos?

—Verdaderamente, por entonces supe que mister Samuel Goldwyn estaba deseoso de encontrar a alguien que interpretase el papel de Julieta en la pantalla. Yo influenciada por la lectura de las revistas pase todo el valor en mis manos y escribí una carta. Debió ser tan convincente que Mr. Goldwyn me contestó inmediatamente y de nuestra conversación salió para mí un contrato.

—Pero el drama de Shakespeare no tenía noticias que haya sido llevado a la pantalla por Mr. Goldwyn.

—No señor. Durante algún tiempo pensé hacerlo, pero luego cambió de idea y me eligió para ser la dama joven en la película "Stella Dallas".

—La recuerda así como el enorme éxito que usted alcanzó en dicha producción. En cual de seguro abrió un nuevo universo ante usted, puesto que tan exitosa caracterización la colocó de la noche a la mañana entre las "estrellas" de más éxito.

Un accidente técnico del aparato nos trajo a la realidad. Tránsito de que por no arrojarse a una montaña coronada de hermosos bosques, el piloto tuvo que hacer una rápida maniobra que nos lanzó más allá hasta el cielo azul. El col entre las nubes iba adquiriendo cada vez más fuerza y nos abstuvo con sus hermosos curvas que nada dejaba con verdadera alegría.

Mi cara de gesto hizo justa gracia a Lois Moran, que río de buena gana mostrando las perlas de sus dientes, mentados e irrisibles que podían haber servido para ornato de un denteflico.

Luego, ya más tranquilizada continuamos nuestra interrumpida charla.

—Da manera que usted no pasó el calvario obligado de todos los artistas.

—No, señor y Dios sabe cuánto se lo agradezco a mi buena estrella. Pasa colarme no tengo carácter, no tengo carácter para sufrir contrariedades.

Mala cosa, pues en la vida está llena de desastres y hay que saberse dominar y poner al mal tiempo buena cara.

—No es que sepa dominarme en poner en práctica ese refrán que usted me cita. Me refería a que mi carácter rebelde me hubiera hecho sufrir mucho de un haber venido tan rápidamente. Le podría contar muchos anécdotas acerca de esta particular, de cuando era muy niña y hasta de ahora.

—Pues cuéntenme algo. Eso siempre será de interés para mis lectores.

—Lo dudo, pero ya que usted se empeña le diré que no puedo aumentar los capítulos nuevos y que para dormirlos utilice los buenos servicios de mi doncella que hace al mismo pie que yo. Si al vestirme encuentro alguna dificultad en los cierres de mi vestido no lo quito la menor duda de que si no cierran bien son muchos los veces que desgarré los vestidos de la nerviosa que me ponga.

—Pues el día que usted se case, pobre del afortunado mortal. Siempre usará señalado.

Lo hizo gracia la reurrencia a Lois Moran y riendo, replicó:

—No para usted casada, pues si le quiere de vez en cuando la precaución de raparme las uñas.

Media hora había transcurrido desde que nos elevamos y ya el piloto comenzó a iniciar el descenso con un maravilloso vuelo planeado y la majestuosidad del aparato nos impresionó hondamente.

Brillaba el fuselaje herido por el sol y pronto descubrimos el campo de aviación donde nos lanzamos como ave sobre un prado tocando tierra felizmente.

Saltamos a tierra y en compañía de Lois Moran me dirigí a su casa donde me invitó a un suculento desayuno, durante el cual proseguimos nuestra plática.

Con el almuerzo me zampé unas cuantas tortitas con miel y hube el té caliente con



Lois Moran, en los jardines de su casa, posee de los delicias de la tranquilidad y ensolamiento.

Ep
Caballero
Adel
Amor

que me obsequiaran las dieciséis y bellas manos de Lota!

Bien confortado ya encendí un cigarrillo, saqué el libro de notas y le dije:

—Ya estará satisfecha la Fís de su resistencia física para hacer su vuelo trans-



Lota Moran parte de los trajes sencillos que son siempre elegantes

pacífico. El report que hará el piloto no podrá ser más convincente.

—No he sentido la menor molestia—objetó mi amable interlocutor—. Al contrario, se me ha despertado un voraz apetito y a usted, un ligamen.

Me arreliné en la botica sulfatochinina y no pude menos de preguntar a Lota si existía en Hollywood algún afectado mortal que fuese el elegido de su corazón.

—¿Qué cosa se le ocurre a usted después de almorzar, amigo mío! ¿No sabe usted que las mujeres siempre nos reservamos acerca de ese particular?

—Precisamente por eso insistí en que me confiese a la pregunta.

—Pues como no le adivine usted mismo difícil será que por mí le sepa.

—Entonces crea adivinar que sus amores han quedado al otro lado del Atlántico, en Francia, en París, tal vez.

Una noche de tristeza impañó el rostro habitualmente alegre de Lota.

Precisamente ya pensé haber acertado y con un poco de habilidad logré hacerle decir:

—Sí, es un buen muchacho que pronto será médico. Pues cuando yo vine a América estudiaba el quinto año de medicina en la Facultad parisiense. Pero, ¿para qué servir a los otros recuerdos del pasado?

Yo entonces reparé en un retrato que estaba sobre el piano y que era de un apuesto mozo, como de unos veinticinco años, en cuyos rasgos se destacaba claramente aristocracia y nobleza.

(Luego he sabido que el antiguo novio de Lota Moran pertenece a una de las más ilustres familias de Francia).

Antes de despedirme de Lota Moran repasé mis notas, mientras estaba cambiando de ropa, para ir a las escuelas, y quise completarla con algunos datos complementarios acerca de su personalidad.

Volvió fresca como una rosa y se sentó a mi lado. Entonces yo le dije:

—Le gusta a usted el béisbol, Lota?

—Mucho. No sabe usted lo que me encanta estos béisbol de moda en los que encuentro una verdadera réplica a mi temperamento diestro y fogoso.

—En este caso también le gustará a usted tambullirse en el agua.

—Ya lo creo. La natación es una de mis obsesiones. Desde la edad escolar me distinguí como buena nadadora entre mis compañeros y no hace mucho he ganado un premio de campeonato.

—¿Y no practica usted otros deportes?

—Practico varios, pero entre ellos más preferentemente el tenis y los púñes.

—¿Y no está asegurada usted para en caso de caída?



Lota Moran y Edmund Guen en una escena de Quiero verme en los primeros

—Soy improvisora que no había "caído" en ello. El dulce seguro que tengo es el que me acaba de hacer la Fís con motivo de mi viaje transpacífico.

Luego Lota me estuvo enseñando algunas de las peculiaridades que contiene su libro.



En su jardín llena de flores, Lota pasa al exceso de las horas que el trabajo le deja libres.

botellito, entre ellas un maravilloso diamante de Manila, valorada en 40.000 dólares por las incrustaciones de zafiro y piedras preciosas que ostenta entre sus bordadas.

Una hija completa de quinceañeros, procedente de España, comprada en Andalucía y que se dice procede de una riel gitana que hubo en Sevilla en el siglo XVI, aún en los felices tiempos en que Cervantes había hecho famosas las dos figuras de Don Quijote y Sancho. Pero lo que más me llamó la atención fue un temporario romano, procedente, a buen seguro, de las excavaciones practicadas en Ampurias o en cualquier región Levantina que haya sido habitada por los romanos.

El tiempo había pasado veloz y de pronto se hizo tarde hasta el punto que tuvimos que despedirnos apresuradamente, Lota para dirigirse a los estudios y yo para ir a mi casa de Hollywood a despachar los asuntos del día.

Y hoy me apresuro a enviar estas notas para que los lectores de EL CINE conozcan cuanto antes a esta nueva personalidad cinematográfica.

LUIS SAAYEDRA

Hollywood, diciembre 1927

PARAMOUNT FILMS, S. A.

CASA CENTRAL:

PASEO DE GRACIA, 91

Se ha presentado una
prueba privada, la gran documental

CHANG

y por el éxito
obtenido en la
misma se pue-
de adivinar lo
que represen-
tará su estreno
en España



SUB-CENTRALES

Barcelona - Madrid - Bilbao

Valencia - Sevilla - Lisboa

El Mundo de la Cinematografía

COLISEUM. — Después del resonante éxito obtenido por «El séptimo cielo», este local ha estrenado también, con buena acogida por parte del respetable, la bonita cinta de Artista Unidos «Los amores de Suzie», en la que la incomparable Gloria Swanson hace una de esas magistrales interpretaciones que tanto aplausos y simpatías le han merecido entre los amantes del arte cinematográfico.

CAPITOL CINEMA. — Continuando de éxitos del anterior estreno la misma película que aquí.

KURSAAL Y CATALUÑA. — Retransaron el jueves pasado «Amor estudiantil», de Verla-gner, con Alice Day, y «Venga aguas», marca Paramount, con Douglas McLean y Shirley Mason, y que como todas las de este simpático actor es en extremo divertida. La noche estrenó dos cintas que no dudamos alcanzarán larga vida en sus cartones, ya que se trata de dos magníficas producciones First National, distribuidas por Metro-Goldwyn-Mayer, cuyos títulos son «Mademoiselle modeste», con Corlaine Griffith, Norman Kerry y «Margarita Gautier», que venía precedida de gran fama y que realmente es digna de todo el bombo y propaganda que se le ha dado.

Película realizada a todo lujo y basada en la inmortel novela de Alejandro Dumas (hijo), y cuya interpretación ha sido encomendada a artistas de la talla de Norma Talmadge, a la fuerza bruta que resultará una espléndida producción que cautivará y llegará al corazón de las multitudes. Norma Talmadge, la insuperable trágica del teatro, ha tomado su papel con un cariño y una desazón de hacer una gran interpretación, y a la que lo ha conseguido, pues jamás hemos visto labor más acertada ni más adreñada al tipo de mujer que escribió Alejandro Dumas. Además de estos méritos tiene la cinta el de haber desenlucido y hecho brillar en los espacios estelares a un nuevo guión joven de raza latina que no dudamos que con el tiempo llegará a eclipsar a los más famosos del mundo cinematográfico yanqui, nos

referimos a Lola Alonso (Gilbert Roland), que realiza una labor ajustadísima y casi diríamos que insuperable. Los demás intérpretes bien.

TIVOLI. — Estrenó con resonante éxito

lo mismo en América, que en España y en cualquier otro país, cuando se quiere se saben encontrar y realizar argumentos que tienen algo en su interior y que no son esa serie de absurdas arbitraciones que tanto abundan en el Séptimo Arte. Películas como



Colleen Moore y Lloyd Hughes, en una escena de Centinela en Hollywood.

«Buen gusto, hermoso drama, canto entonado al amor fraternal con un lujo y una propiidad sorprendente. Es, junto con «El séptimo cielo» y «El negro» que tenía el alma buena, una de las mejores películas de la temporada actual, no quizás por su interpretación excesivamente lujosa y deslumbrante, si no por la fuerza de su argumento y por la verdad y posibilidad de la novela que en ellas nos desarrollan y que demuestran que

estas dignifican al cinematógrafo y hacen que éste merezca el nombre de arte que le ha sido adjudicado.

Concretándonos a la cinta que nos sugiere estas líneas, diremos que con argumento sencillo y conmovedor hace que el público esté pendiente de lo que ocurrirá en el teatro durante los dos horas y pico que dura su proyección, la presentación es de una propiedad y variedad extraordinarias, y en algunas escenas como en la de la defensa del bloque contra el ataque de los moros, es tal la tragedia que se respira a través de sus escenas, que llega a deprimir dolorosamente al espectador. Esto es una de las cosas que demuestran que la cinta está hecha con talento y que se ha procurado en ella dar la sensación de realidad en todo momento, cosa que verdaderamente se ha conseguido.

La interpretación por parte de Harold Galman, Ralph Pughes y Neil Hamilton, que tienen a su cargo los papeles de Boris, Dicky y Ivan Gesto, admirable, destacando sobre todos ellos el primero, que realiza uno de sus mejores trabajos para la escena mundial. Le secundan muy bien Alice Joyce y Mary Bryan. Últimas que los títulos no retén todo lo bien que deberían.



Ella Paquer, en una escena de Aquilas de acero

PATHE PALACE, PATHE CINEMA, SALON REINA VICTORIA Y MIRIA. — Estrenaron «Donde está la mujer», de la Ufa, con Lee Parry y Dazy Piel, bastante buena, «Cáscate conmigo», también de la Ufa, con Vera Vorenko y Alfred Friedland y «La invasión», de la Emelka, con Jeaney Harselquist.

JUNIOR.

CAPITOL y COLISEVM

Lunes, día 19 ESTRENO de

Los vencedores
del fuego

"El Gran Desfile de la Paz"

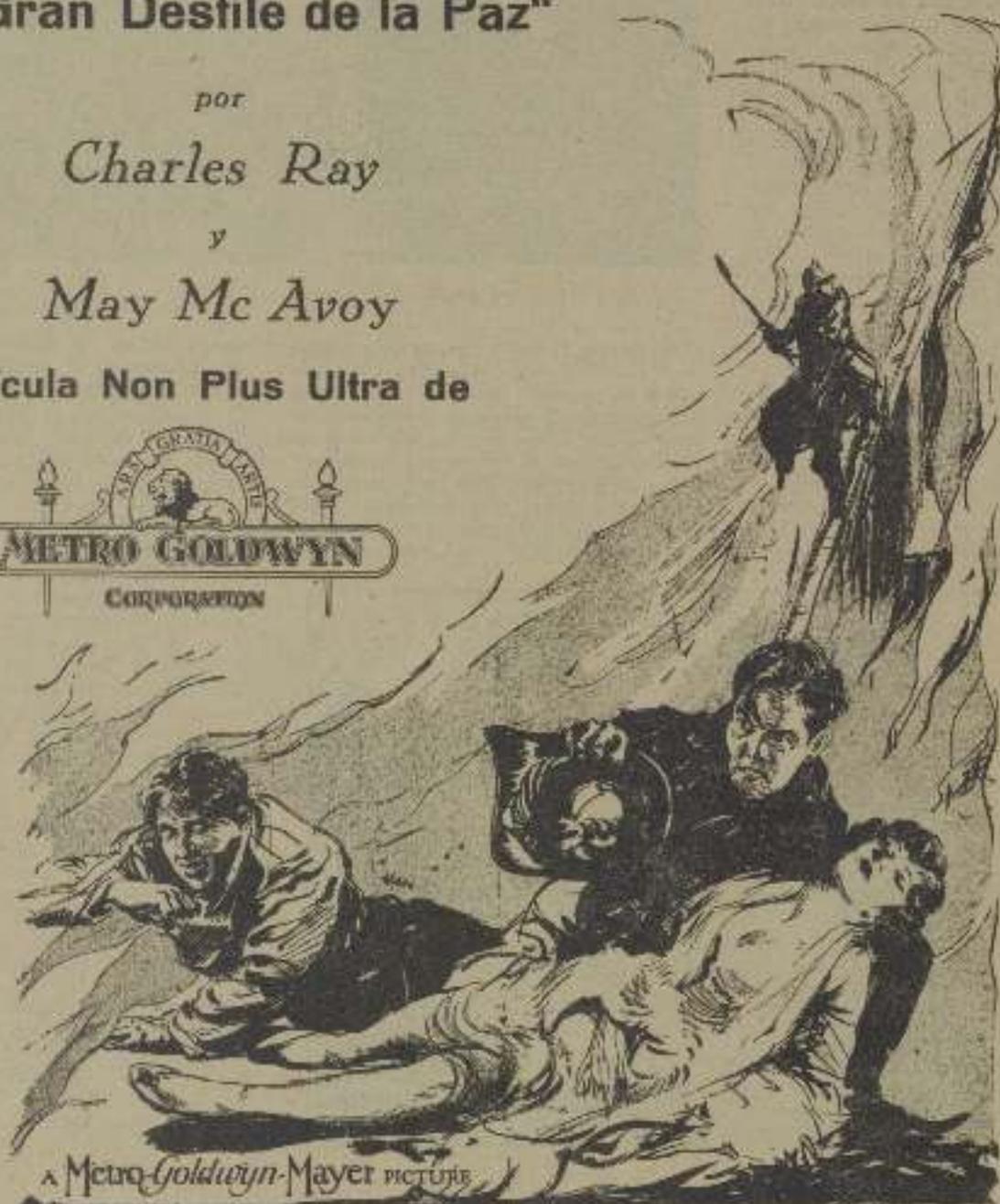
por

Charles Ray

y

May Mc Avoy

Película Non Plus Ultra de



A Metro Goldwyn-Mayer PICTURE

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Raymond Griffith, el accidentado cómico de escuela única, es objeto estos días de una especulación escandalosa. Su contrato con la Paramount está tocando a su fin y las grandes empresas Californianas le acosan con

se encuentra al autor de «Abie's», Anne Nichols, pensando lo difícil que le era encontrar un tipo apropiado para la protagonista de su obra. Hanlan produjo varias celebridades y algunas desconocidas y no apu-

prender nuevas derivaciones y como guarda todavía muchas aficiones a la literatura, ha comenzado en nuevo trabajo y para las noches sobre las altas cuartillas sacrificando una historia cinematográfica.

Que el éxito le acompañe en su nuevo intento.

No hay duda que la Fox se dedica a crear y elevar a estrellas a artistas de nuevo cuño.

En sus filas han alcanzado fama y dinero, Tom Mix, Charles Farrell, Dolores del Río, Olive Borden, George O'Brien, Janet Gaynor, etc., pero las pocas están en posesión de ella, muchas son las que brevedad de su ambición se marchan en pos de contratos en otras manufacturas.

Antes luchaba de la marcha de Olive y ahora luego que culterania de que Janet Gaynor, la dilatada y excedente artista, no quiere renovar su contrato con dicha manufactura y el papel que le habían designado en «Hansman's House» ha sido transferido a Betty Bronson.

También para ocupar otros vacantes, seguramente, ha podido la Fox prestados a Louise Beaker y Myrna Loy, a la Paramount, no parándose en chinillas, por lo visto, los directivos de la Fox.

Hay poco se celebrará un festival para recordar locales para la viuda de Charles Brommell Mack y ahora se anuncia otra para la de Hughie Mack que se celebrará en el Santa Mónica Auditorium.

En esta tierra abundan mucho las almas castitativas y sólo como el otro se verá concurridísimo.

Las muchachas de la Paramount han fundado un gimnasio en el estudio, al que asisten todas las niñas y adolescentes.

Como son muchas las curiosas que acuden a la vista de las hermosas formas, las niñas paramontistas están pensando en poner una cuota de entrada.

Lupita Vélez ha ganado la reclamación que George W. Woodward le hacía de un contrato por 6,000 dólares anuales, que Lupita tenía pendiente con Woodward.

El juez declaró legal al contrato por haber sido firmado por Lupita, no contando todavía su mayoría de edad.

La niña no sabe de gozo y Woodward se muere de la leona.

El velo de la inquietud y de la incertidumbre se ha empinado desde hace unos días sobre los estudios cinematográficos de la ciudad Californiana.

Capitalistas notables han enviado un emisario a Hollywood con la misión de fundar una sociedad independiente a base de directores, parecida a la actual United Artists, con el título de United Directors Corporation.

Se han formado ya nombres de directores y estrellas como miembros de la nueva sociedad, pero los bien conocidos aseguran que nada todavía debe decirse, pues todo está en el aire.

Pero la inquietud ya la han metido en el cuerpo de los Presidentes de las grandes manufacturas. LUIS SAAYTORA.



Dolores Costello, la hermosa heroína de «El Circo de la muerte» hoy su infortunio

ofertas muy tentadoras y además una firma inglesa le ha cablegrafado un contrato fabuloso y el «afortunado» Raymond no sabe qué hacer.

Los mejores amigos de Hollywood actualmente, no hay duda que lo son Dolores del Río, Theda Bara, Joseph Schildkraut, Laurence Stallone y Louis Wolheim, que todas las noches se reúnen en Writers Club.

A Gertrude Olmstead le ha entrado la manía de los perros y se ha comprado uno, al que llama «Boys», y tan sólo contando cuatro meses ha ganado ya uno de los concursos Hollywoodenses.

Ella afirma que en «Boys» le da mucha suerte, y en efecto, a la niña le ha llevado un contrato con la Paramount hace tan sólo dos días.

Entre los deportistas de los estudios de la Fox se va gran contento y entusiasmo por que George O'Brien ha aceptado un puesto en el team de Basketball, reforzando con tan notable refuerzo al equipo de este estudio a la cabeza de todos.

No hay duda que el campeonato de Basketball este año será refidísimo.

Nancy Carroll, una artista de poca fama de la Fox, ha sido escogida como la protagonista de «Abie's Irish Rose», por pura casualidad.

Nancy Carroll era antigua vecina de la Third Avenue de Nueva York, de James Hill y un día se le ocurrió ir a visitar a un amigo de infancia en los estudios de la Paramount.

En una vistara de las oficinas del estudio

veía por ninguna parte el tipo anodado, y la buena señora comenzaba ya a impacientarse, pues cifraba en el spot de la protagonista buena parte del éxito de su obra.

Y cual no será la alegría que la señora Nichols experimentó al ver desde su ventana a Nancy, que no pudo retener un grito de alegría y exclamó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Justo, en tipo!

Bajó corriendo, cogió a Nancy del brazo y la hizo firmar un contrato quieras que no quieras.

Nancy nació en la citada décima Avenida de Nueva York. Tiene siete hermanos e hijos que primero escarmentaron teatrales en el East Side Theatres.

La marcha de Olive Borden de la Fox a los Artistas Asociados, es casi un hecho. Desde luego la Fox no renueva su contrato con la inquieta Olive.

Durante el tiempo que Olive trabajó con la Fox hizo once películas de mediana calidad, la mayoría, pero todas muy aceptables y de buen éxito entre el público, pero ya sabemos lo que hará en la United Artists, donde más de una estrella se ha hundido.

Dorothy Dwan la mujer de Larry Semon ha aceptado un contrato con la Metro-Goldwyn, porque dice que algún miembro de la familia tiene que reflexionar ante el león plateado, y como su esposo queda tras cortina, pues una vez o por de diceter, y otra de asesor y en su mano, ella es la única que queda y la decisión se refiere.

Anita Stewart, en vista de que como estrella poco le queda ya, ha decidido em-

NUESTRO
CONCURSO

Gazapos pelicularos

EL GRAN AMOR DE UNA ESTRELLA. — Recuella, pues, que cuando muere la madre de la protagonista en la pelu, su asesino huye escudado abajo, al tiempo que sube el novio de la hija y no se dicen nada (¡naturalmente, como que nadie les ha presentado!) a pesar de que hay un escándalo mayúsculo de gritos y llantos. Ya está el asesino así en la celda y retrocede a la vista de un policía que acude y llegan los dos arriba y el novio aún está subiendo la escalera. ¿Estarán durmiendo? ¿Qué novios, qué hombres y qué directores de películas! — J. V. Barcelona.

EL LADRÓN DE PRAC. — En una de las escenas de la primera parte, en que el «lobo solitario» comete un robo, al huir de la policía se refugia en casa de Marcia que da un baile de trajes y se cubre con un antifaz. Al poco rato entra la policía y los hacen quitar las carteras. ¿Cómo es que no reconocieron al ladrón? Se conoce que la policía americana tiene exceso de vista. — Srta. C. M., Barcelona.

EL COBECIL HUBACAN. — El protagonista, Charles Jones, es encontrado en la cárcel. Llega a ella en su amigo a caballo y lo ata por la cabeza a los barrotes o reja de la celda del prisionero, pero el caballo, estira de la brida y estira que estirando arranca los barrotes de hierro y con mucha parsid, debido a lo cual Charles Jones escapa a libertad. ¿Era de axinar los barrotes y de chocolate la pared? ¡Oh, qué animal más ideal para los gángsters! — P. G. S., Barcelona.

EL VIEJO GHISON. — La carta que Jerry ha enviado al «Viejo» gráfomo, aparece escrita en dos caracteres de letra diferentes. Supongo que una parte de dicha carta la escribiría Jurvis antes de tomar el chocolate Matías López y la otra después, digo yo. — E. T., Barcelona.

METROPOLIS. — Aparece un letrero diciendo que están estropeados los motores de la electricidad, cuando los obreros destruyen la máquina central y entonces, habiendo quedado todo a oscuras, María hace funcionar el pongo y éste precisamente funciona a fuerza eléctrica. De ello deduzco que no es lo mismo ser pelicularo que electricista. ¿Estamos? — F. C. M., Melaró.

EL SOLDADO DE CHOCOLATE. — En una escena de este film sale un secretario de persona, estilo moderno, y en la época a que se refiere la acción de la película no existía esta clase de escritorios. Cualquiera día nos representarían a Virgilio tecleando en una Smith Premier o una Underwood, según las películas están dotando a los personajes de todos los adelantos modernos. — O. A. L., Valueda.

EL TORO BRAVO. — Mientras Fred Thomson duerme, Mico Nopa le quita los cartuchos del revólver y, naturalmente, cuando dispara contra el toro bravo, nada... tres veces, no sale ningún tiro. Obligado a huir se refugia en la copa de un árbol, al que arranca el toro bravo, y desde donde vuelve Fred Thomson a tirarle y... nada también, ¡claro! pero, ¿es posible que todo un Fred Thomson no se diera cuenta de que tenía el revólver demagado? ¡Hay para suicidarse con un revólver así! — J. B. C., Huelva.

LUZ EN EL DESIERTO. — En una escena aparece una cueva en lo más abrupto de

No habiendo recibido todavía el papel que especialmente se fabrica para EL CINE, nos comos precisados a seguir empleando otro clase de papel.

una montaña, casi inaccesible, a donde se llega por caminos de miras, en los que apenas puede pasar una persona y arrastrándose mucho para no despeñarse. No obstante, el interior de dicha cueva aparece amueblado ríamente y, incluso, hay un espléndido «barano», un mueblecito dorado para los «finalistas» de carrera. ¿Qué cosa más «naturales» se les ocurre a algunos directores de películas sin ser ningún Julio Verne! — A. C., Barcelona.

LA ATRACCION DE LA SELVA. — Un perro con un «matrimonio» fuerza, cogiendo la cuerda que pende de un bote que va a caer a una cascada, lo hace parar. Dentro del bote va una niña. Pero no es este niño, ni no que como el perro consigue detener la pequeña embarcación al borde de la cascada, debería moverse el agua y, no obstante, está más quieta que en un estanque; pero en el momento de haber saltado la niña del bote recobra el movimiento las aguas y ésta se precipita por la cascada como atraída por un imán. Crean que ésta es la única «atracción» de la cinta. — J. B., Sabadell.

LOS AMORES DE MANON. — Si alguien pregunta a «elección» casado, su donde y de quienes aprenderían las mujeres a pintarse, pueden contestarles que con seguridad, fué de los hombres del tiempo de Luis XV. No tienen más que ver en esta película a dicho personaje y especialmente a Richelieu. Aquí lice rostros con dos paletas de pintor. — J. B., Sabadell.



Fajas para adelgazar de cauchollina

"MADAME X"

Fabricación patentada - Marca registrada
Establecimiento "MADAME X"
MADRID

Travesera Arenal, 2 junto Mayor
BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vendas para las piernas. Aparatos belleza facial

Enviamos catálogo



Reservados los
SEÑORAS

La originalidad y el
buen gusto de los
modelos de señoras

de la

MAISON BERMAINE

S. PUERTAFERRISA, 6

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Pintura Henné a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN

PEDRO MARTIR, 50

Teléfono 2975 G. :: GRACIA



Depilatorio BOB

Suprime el vello rápido y suavemente

No irrita el cutis

PTAS 3 EL FRASCO

en Parfumerías y Droguerías

¿DONDE?

BEN



HUR

¿CUANDO?

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Se da a todos bien conocida la importancia y mérito que ha logrado Alcazar y cinematografía, pero tampoco todos ignoran que a pesar de todo, en la confección de algunas películas existen algunas dificultades, como son las superposiciones, de contraluz, iluminación de época o lugar, descuidos, malos tiempos, etc. para dar a una película, etc., que como todo la indignidad de los tiempos del arte cinematográfico, como la vida del público.

Tales equivocaciones o descuidos son en su mayoría corregibles, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cinematográficos, y al mismo tiempo que sirve de estas actividades a nuestra querida labor, como ayuda a la producción de películas de calidad, se organiza este concurso, en el cual podrá colaborar todos nuestros lectores, con la idea sencilla de que sus obras han de ser del mayor de la vida, y beneficio de la más absoluta justicia.

BASES

Toda obra debe estar acompañada con el original correspondiente, firmado que ingresará al día, en todo abierto y franqueado con un sello de cinco céntimos sin cuyo requisito no será publicada.

En la actualidad del mes de agosto, se pondrá definitivamente al concurso, en todo abierto, en caso alguno, se darán a los autores sus obras y películas.

Las obras ganadoras serán publicadas por todos los medios de que dependa.

PREMIOS

Reservándose la preferencia en los mejores Gazapos recibidos con la suma de se pagará el primero, en el segundo y a partir de cada uno, el tercero y cuarto. El importe de los mismos será de cinco, diez, veinte y treinta céntimos, respectivamente, a la elección del jurado que presida, dentro de la vida.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ núm. _____

quiso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las

bases publicadas, el gazapo de la película _____

que es como sigue _____



Próximamente, reaparición descada en el
TIVOLI
el salón de las grandes exclusividades
de la exelsa trágica italiana

María Jacobini

en su primera producción de gran espectáculo

Bodas Sangrientas

PITTALUGA FILM

Evocación de la tragedia ocurrida a la noble
familia de
BEATRICE CENCI

Selección
Gaumont Diamante Azul